

Ministerio Público contra Abraham Orlando Marambio Roco y otra.

Robo con homicidio.

RIT 104-2023

RUC 2200047997-0

San Antonio, quince de junio de dos mil veintitrés.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Intervinientes. Que ante la sala de este Tribunal de Juicio Oral, integrada por los jueces don Diego Muñoz Pacheco, quien presidió la audiencia, don Manuel Vergara Esparta y doña Paola Rojas Labarca; durante los días cinco, seis, siete, ocho, nueve y doce de junio de dos mil veintitrés, se llevó a cabo la audiencia de juicio oral en la causa RIT104-2023, a fin de conocer y juzgar los hechos establecidos en la acusación deducida por el Ministerio Público respecto de los encartados **ABRAHAM ORLANDO MARAMBIO ROCO**, cédula nacional de identidad número 19.757.776-2, nacido en San Antonio, el 09 de enero de 1998, sin oficio, soltero, domiciliado en calle Las Chinchillas N°564, población La Frontera, Llolleo Alto, San Antonio, actualmente en prisión preventiva en el Complejo Penitenciario de Valparaíso y **MARIA PAZ AMPUERO PEÑA**, cédula nacional de identidad número 17.078.874-5, nacida en San Antonio, el 20 de septiembre de 1988, comerciante, soltera, domiciliada en calle Olegario Henríquez N°394, Llolleo, San Antonio.

Sostuvo la acción penal, en representación del Ministerio Público, la fiscal Adjunto de esta ciudad, doña Karina Franco Moraga; la defensa de Marambio Roco fue ejercida por el defensor penal público don Raimundo Manterola Marchant, mientras que la defensa de Ampuero Peña fue ejercida por la defensora penal pública doña Diana Venegas Bastías; todos con domicilio y forma de notificación ya registrada en el Tribunal.

SEGUNDO: Acusación. Que la acusación deducida por el Ministerio Público objeto del presente juicio tiene por fundamento la siguiente relación de hechos:

“El día 11 de enero de 2022, en horas de la noche, el acusado ABRAHAM ORLANDO MARAMBIO ROCO, con el propósito de sustraer



especies, llegó al domicilio de la víctima, adulto mayor, JOSE ARTURO VALERO ARCE, ubicado en calle San Pedro N°744, San Antonio, una vez en el interior del domicilio el imputado lo atacó con un arma blanca tipo cuchillo con el que le causó numerosas heridas punzo cortantes del tipo homicida, sin que la víctima pudiera oponer ningún tipo de resistencia, sustrayendo con ánimo de lucro y contra la voluntad del afectado, tres teléfonos celulares, una billetera con dinero, y documentación personal, especies de las que el imputado se apropió y con las que se retiró del domicilio de la víctima quien falleció posteriormente por un traumatismo causado por herida punzocortante penetrante toraco-cardiaca por arma blanca.

Posteriormente, la acusada MARÍA PAZ AMPUERO PEÑA, en conocimiento de la acción desplegada por el imputado MARAMBIO ROCO, encontrándose en el domicilio del imputado ubicado en calle Las Chinchillas N°564, comuna de San Antonio, lavó el cuchillo utilizado por el imputado para atacar a la víctima, objeto que a ese entonces aún mantenía sangre de la víctima y con el que se le había dado muerte, para luego ocultarlo, inutilizando así el instrumento del delito con el objeto de impedir el descubrimiento de este crimen.

El día 12 de enero de 2022, en horas de la mañana, los acusados se trasladaron hasta el domicilio de la víctima quien se encontraba fallecido en el lugar, y luego se trasladaron hasta un cajero automático del Banco BCI ubicado frente al supermercado Carrera del sector de Llolleo, de la comuna de San Antonio, en el que utilizaron las tarjetas bancarias de la víctima para intentar sacar dinero. Más tarde, ambos imputados se trasladaron hasta el sector de Los Aromos, de la misma comuna, lugar donde cambiaron un teléfono celular de la víctima por dinero, el que a su vez intercambiaron por droga, aprovechándose así, ambos imputados de los efectos del delito.” (SIC)

A juicio de esta Fiscalía los hechos descritos son constitutivos del delito de robo con homicidio, ilícito que se encuentra prescrito y sancionado en el artículo 433 N°1 del Código Penal, el que se encuentra en grado de ejecución consumado.

Al acusado ABRAHAM ORLANDO MARAMBIO ROCO le ha correspondido una participación culpable en calidad de autor directo del delito por el cual se le acusa, según lo dispuesto en el Artículo 15 N°1 del Código Penal, toda vez que ha tomado parte en la ejecución de



los hechos de manera inmediata y directa. En tanto que, a la imputada MARÍA PAZ AMPUERO PEÑA, le ha correspondido una participación culpable en calidad de encubridora del delito, según lo dispuesto en el artículo 17 N°1 y 2 del Código Penal.

Se refiere que, respecto del acusado ABRAHAM ORLANDO MARAMBIO ROCO concurren las circunstancias agravantes previstas en los artículos 12 N°5, N°6, N°18 y 456 bis N°2 todos del Código Penal. Respecto de la acusada MARÍA PAZ AMPUERO PEÑA no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Por tales consideraciones, esta Fiscalía requiere se imponga al acusado ABRAHAM ORLANDO MARAMBIO ROCO, la pena de presidio perpetuo calificado, más la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, la obtención de muestra biológica para inclusión en registro de condenados conforme al artículo 17 de la Ley 19.970. Además, se le condene al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal. Respecto de MARÍA PAZ AMPUERO PEÑA, se requiere la pena de 10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, la obtención de muestra biológica para inclusión en registro de condenados conforme al artículo 17 de la Ley 19.970. Además, que se le condene al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

TERCERO: Convenciones probatorias. Que según se consta en el auto de apertura, las partes no arribaron a convenciones probatorias de conformidad con lo previsto en el artículo 275 del Código Procesal Penal, y no se dedujo querrella ni demanda civil.

CUARTO: Alegatos. Que, en su **apertura**, el **Ministerio Público** indicó que José Valero tenía 61 años de edad cuando fue asesinado en su domicilio ubicado en calle San Pedro N°744 San Antonio, vivía con sus hermanos en el mismo sitio, trabajaba como enfierrador en la costa; tenía una rutina, salía cada día a trabajar a las 6:45 horas y regresaba a eso de las 19:30 horas, rutina que era conocida por sus familiares y cercanos; entre los que se encuentra la



acusada Ampuero Peña. Ésta mantenía una relación con la víctima, en que se prestaban servicios sexuales; esa relación, para la víctima, era de confianza y preocupación. El acusado Marambio Roco pertenece al círculo cercano a la imputada, mantenían una relación sentimental, aun cuando no tenían un proyecto de vida en común. Así, lo cierto es que el imputado sabía de la relación que la acusada tenía con la víctima, y con ese conocimiento, el imputado planeó ir al domicilio de la víctima a robar; sabía que había especies de valor, lo planeó y comunicó a otras personas. Así, el 11 de enero de 2022 se dirigió al domicilio de aquel para robar, premunido de un arma blanca, la que utilizó para asesinar a la víctima, le propinó 4 o 5 puñaladas, todas concentradas en el torso; la fatal atravesó el corazón. La víctima no tuvo posibilidad de repeler el ataque, el médico legista explicará en estrados que no hay heridas defensivas. La víctima solo vestía ropa interior, porque estaba en su casa descansando y es en ese contexto que llega el acusado, quien lo acomete, mata y roba; roba su billetera, tarjetas, dinero y tres celulares, luego huye del lugar con la víctima desangrándose.

La madrugada del 12 de enero le cuenta lo ocurrido a Ampuero Peña, le dice “maté a tu Artur” y le muestra el teléfono; y es por ello que sostienen que el móvil es el robo. Desde ese momento la acusada tiene conocimiento del delito y comienza la intervención de la acusada. La primera conducta que realiza es lavar el arma homicida, inutilizando los efectos del delito para que éste no sea descubierto, ya que el cuchillo, evidentemente, tenía sangre y ADN de víctima, por lo que estamos claramente en la hipótesis de favorecimiento real que se le imputa por la fiscalía. Ella continuó con el imputado, pasaron la noche juntos, y en la mañana del 12 de enero se dirigen juntos al domicilio de la víctima -siendo divisados por los vecinos- luego de eso, realizan un trayecto que termina en el cajero del banco BCI de Llolleo, y antes de llegar al lugar se desprenden de la billetera y documentación de la víctima, quedándose con las tarjetas, las que son usadas por los acusados, quienes intentan sacar dinero, lo que no logran porque no había.

En esta interacción se ve al imputado introduciendo las tarjetas y a la imputada en una actitud de cooperación y de espera, incluso dirigiendo al acusado donde tenía que marcar. Afirmó que, en un razonamiento lógico, la única manera en que el imputado pudiera usar



las tarjetas era que las claves se las entregara quien tenía con la víctima una relación de confianza, esto es, la encartada Ampuero, con ello se configura la hipótesis de aprovechamiento de ésta en calidad de encubridora. Luego de esto, ambos cambian el teléfono de la víctima por droga y por dinero, por lo que cabe tanto la hipótesis de aprovechamiento personal como la de proporcionar los medios para que ello ocurra.

Añadió que la detención de Marambio Roco se produjo luego de una investigación, con fecha 14 de enero de 2022 y está en prisión preventiva desde ese día; respecto de la imputada, ésta fue detenida en julio del año pasado. Con todo lo anterior, estima que con las declaraciones de los testigos y peritos que depondrán en la audiencia, más la evidencia material como también otros medios de prueba consistentes en fotografías y video, el Ministerio Público está en condiciones de estimar que se superará el estándar de duda razonable, solicitando, al final del juicio, un veredicto condenatorio respecto de ambos acusados.

Por su parte, **la defensa de Marambio Roco**, en su **alegato de apertura** indicó que solicitará un veredicto absolutorio; si bien la existencia de un fallecido no se discute, entiende que la prueba de cargo es insuficiente para acreditar la participación de su representado en el ilícito; la que se atribuye, principalmente, por el relato de la coimputada, a quien testigos sindicaron en el lugar a la misma hora en que se produce el fallecimiento; además el Ministerio Público ofrecerá unos supuestos mensajes enviados por su representado en que reconocería el ilícito, sin embargo, no hay prueba alguna que éste sea su celular y que aquel hubiera enviado dichos mensajes. Asimismo, señaló que escucharemos a su representado, quien explicará por qué concurre al domicilio de la víctima junto a la acusada el día siguiente, no siendo efectivo que cometió el homicidio y que planeó ir a robar.

Sin perjuicio de lo anterior, y de compartir los dichos del Ministerio Público, en que su representado luego de cometer el homicidio concurre donde la imputada y le habría señalado “maté a tu Artur” sostiene que ha de entenderse que el ánimo no es de lucro, no era robar, y que el celular lo sacó para así acreditarle el homicidio.

La defensa de Ampuero Peña, en su **alegación de inicio**, señaló que, en el desarrollo del juicio, y con la prueba rendida se podrá



conocer a la acusada y su relación con la víctima, además del contexto en que se encontraba inmersa al momento del acaecimiento de los hechos con el imputado Abraham. Señaló que su representada, encontró en la víctima un apoyo emocional, económico y de vicios, manteniendo una relación de 6 años en que consumían drogas y compartían en diversas oportunidades dentro y fuera del inmueble donde ocurren los hechos, al que asistió incluso con su hija. De esta relación sabía el coimputado, quien, en diversas circunstancias, ejerció contra su representada violencia intrafamiliar, siendo asistida por su familia incluso por la madre de Abraham.

Añadió que el día 11 de enero su representada se juntó a eso de las 19:30 horas con la víctima, con quien consumieron drogas y compartieron un rato, manteniéndose en el lugar hasta alrededor de las 21:00 horas, para luego asistir a una plaza cerca de su casa, donde siguió consumiendo drogas, posteriormente, fue a buscar a Abraham a su casa, quien no salió pese a los reiterados llamados; ante ello salió un vecina, la tía Ximena, quien invita a su representada a tomar unos tragos, a eso de las 02:00 de la madrugada se oye al coimputado, quien muestra a su defendida el teléfono celular de la víctima, agregando que había matado a su Artur. Luego de ello, éste la dirige a lavar el cuchillo y le indica cómo ocultarlo, y la obliga al día siguiente al volver al sitio del suceso a gritarle, y como nadie sale, el coimputado ingresa al domicilio de la mano de su representada, observando que Artur yacía en su pieza. Luego de aquello, toma la mano de María Paz para ir a un cajero en Llolleo a sacar dinero, lo que no fue posible, yéndose del lugar a consumir drogas. Del hecho de muerte tomó conocimiento el padre de su representada, quien va a la casa de Abraham a buscar a su casa a su hija, y al irse del lugar le señala que no debe contar nada, sin embargo, luego de todo lo ocurrido, el día 14 de enero de 2022 ella asiste a la PDI el 14 de enero de 2022, dando cuenta de estos antecedentes, los que fueron determinantes para el esclarecimiento de éstos, precisando que Abraham la coaccionó y dirigió sin nunca soltarle la mano. Afirmó que ambos son consumidores de drogas, incluso estuvieron en situación de calle, lo que no impidió que éste la maltratara, haciendo ella múltiples denuncias sin que se le diera la debida protección; por lo que sostiene que, en ese contexto, debe estarse la exigibilidad de la conducta de su representada. Así, ella renunciará a su derecho a guardar silencio, dirá



todo lo que sabe de la situación, pudiendo observar el Tribunal que existe en ella un miedo crónico y grave, en su instinto de conservación, el que, si bien no la priva de razón, anula la voluntad y libertad de decidir, y es por esto, y al temor de ser violentada, es que ella asiste a los requerimientos del coimputado, siendo su móvil el miedo insuperable, como circunstancia exculpante.

En su **alegato de cierre, la fiscal** dijo que, la unión lógica y sistemática de la prueba rendida permite sostener que los hechos contenidos en la acusación, de la manera en que fueron señalados, y de los que, además, se hizo exposición en las alegaciones de inicio quedaron demostrados más allá de toda duda razonable. Así, acreditó que, en horas de la noche del día 11 de enero de 2022 el imputado llegó al domicilio de la víctima con el propósito claro de sustraer especies, llevando consigo un arma blanca; dicho plan ya estaba trazado y había sido comunicado a Ismael Araos.

Señaló que la línea de tiempo tiene un primer hito, el hallazgo del cuerpo sin vida del José Valero en su domicilio de calle San Pedro N°744, sin embargo, la línea temporal comienza antes, entre el 10 y 11 de enero, cuando el imputado Marambio intercambia mensajes con Ismael Araos, donde le propone robar en el domicilio de la víctima. Lo anterior se acreditó con el atestado del propio Ismael Araos, quien da una relato claro y coherente, sin ningún ánimo gananciosa, estableciéndose, con precisión, como ocurrió este intercambio de mensajes, exhibiéndose además los registros de audio enviados por sí mismo y por el imputado.

Siguiendo con la línea de tiempo, la noche del 11 de enero de 2022 Marambio llegó al domicilio de la víctima con un cuchillo, acometiéndolo y provocándole la muerte. Este punto se acreditó con el testigo Ismael Araos respecto al plan trazado con el actor, y además con las evidencias levantadas en el domicilio y que estaban en poder del acusado, cuya incautación se solicitó, esto es, el teléfono, el calzado y el arma homicida, la que estaba en la cama del imputado sin rastros de sangre; todo ello se acreditó además con la pericia científica bioquímica y de electro ingeniería, la que dio cuenta de la extracción de información como asimismo, la declaración del funcionario policial encargado del análisis de dicha información.



Así, en la madrugada del 12 de enero de 2022 logró acreditarse que ambos imputados están juntos; ello, gracias a la deposición de Ximena Pozo, quien refiere que la imputada va en busca de Abraham, saliendo de su domicilio a reunirse con éste voluntariamente; encuentro que es crucial y que marca el punto de inflexión, ya que es aquí que la acusada tomó conocimiento de la conducta desplegada por Marambio; y, a partir de ahí, no puede estimarse que la conducta de ella sea neutra; de hecho, en el domicilio del imputado, ella lava el cuchillo y altera el elemento usado por el imputado para dar muerte a la víctima; de hecho, la perito señaló que ninguno de los cuchillos levantados tenía manchas de sangre, ambos estaban limpios; sin embargo, la prueba científica determinó que en la cortaplumas había ADN de la víctima.

Luego de esto, la mañana del 12 de enero de 2022, ambos imputados van a la casa de víctima, siendo vistos por los testigos Carlos Fuentes y María Ignacia Vilches, situándolos a ambos en el lugar. El primero de ellos vio a la imputada interactuando con el acusado, sin ver violencia o intimidación; si referir alteración en el ánimo para estimar que Ampuero Peña estaba siendo sujeta o presionada para mantenerse en el lugar. Lo mismo con María Vilches, quien complementa al testigo Carlos fuentes, al señalar que los ve a los dos. Se pudo, asimismo, establecer el trayecto de los imputados, quienes se desprenden de la billetera de la víctima en el trayecto que va desde San Pedro con esquina Merced hasta el cajero automático, al que ingresan a las 08:58 horas, permaneciendo ahí hasta las 09:02 horas, ocasión en que María Paz tuvo una actitud de cooperación, cooperación que es de tal importancia que le permitió al imputado manipular las tarjetas sustraídas a la víctima, diciendo incluso donde debía marcar en el cajero, en absoluto presionada, tal vez impaciente, pero en lo absoluto presionada, no hay intimidación alguna. En este punto refiere que la unión lógica y sistemática de la prueba permite establecer que sólo Ampuero Peña pudo haberle dado al acusado las claves del cajero, siendo del todo inverosímil la versión que ésta dio en estrados en orden a que la víctima, mientras era apuñalado, entregó las claves. De hecho, el médico legista señaló que la víctima no tuvo tiempo para reaccionar, y que se desangró en 3 minutos; se le clavarón 5 o 6 puñaladas desde arriba hacia abajo y con el filo hacia el codo; así, siendo acometido con una fuerza tal que, incluso, se le fractura una costilla y se le rasga el



corazón; por lo que es inverosímil que alguien que está muriendo entregue las claves; además, dicha información tampoco la entregó la imputada en su declaración efectuada en la PDI. Las claves la imputada las pudo conocer, porque quedó de manifiesto la relación que ésta tenía con la víctima, la que no era de prestación de servicios, incluso el padre de la acusada señaló que la víctima no sólo se preocupaba de la acusada sino también de la hija de ésta, a la que le tenía mucho cariño; le compraba ropa, zapatillas, le hacía la comida; la propia acusada dijo que la víctima la atendía y la trataba bien; incluso tenía a la imputada como fondo de pantalla, lo que da cuenta que entre ambos no había una relación de prostitución sino de confianza, y en ese contexto es que ésta entrega las claves al imputado, lo que le permite a él manipular las tarjetas, siendo importante considerar que si el imputado no hubiera tenido las claves e intenta sacar dinero, el cajero automático retiene la tarjeta, pero pudimos ver, en el registro de cámaras, que él cambiaba las tarjetas; de hecho, hace hincapié que la imputada, en su declaración señaló *no pudimos sacar plata*, hablando el plural; ahí no hubo violencia ni intimidación. Al no poder sacar dinero se dirigieron a Los Aromos a cambiar el teléfono de la víctima por droga, siendo éste el trasfondo. Sostuvo que acá no se trata de violencia intrafamiliar, sino de un consumo de drogas tal, que, de acuerdo con la profesional que entrevistó a la imputada, se pudo extraer que hay un trastorno por drogas, la imputada pone todos sus esfuerzos de vida a la obtención de la droga.

Señaló que la línea temporal que ha referido, en lo que concierne al delito que nos convoca, termina el 13 de enero de 2022 con los nuevos mensajes entre Abraham e Ismael cuando éste le dice *“murió, maté al viejo, me lo pitié”*. María Paz y Abraham estuvieron juntos hasta el día 13 de enero de 2022, eso lo indica el propio padre de la acusada.

La víctima no tuvo posibilidad de defenderse, fue atacado de manera cobarde y certera en su hogar, no tuvo ninguna opción, estaba descalzo, no pudo prever lo que ocurrió. Las fotos exhibidas al médico legal permitieron establecer naturaleza y trayectoria de las lesiones, no hubo heridas defensivas, lo único defensivo es la herida del codo de protegerse, pero no alcanzó, es una herida para cubrirse.

La defensa de Ampuero Peña planteó la teoría del miedo insuperable por violencia intrafamiliar, sin embargo, nada de eso quedó



establecido, la propia denuncia del año 2020 habla que son pololos, que viven en domicilios distintos, no sabemos si ocurrió el hecho o no, no se presentó un DAU coetáneo con la denuncia, lo único insuperable es la adicción a las drogas que tiene la imputada, eso es lo que no ha podido superar, y eso la tiene atada en todos los actos de su vida.

En base a todo lo anterior es que solicita que se condene a Abraham Marambio Roco como autor del delito de robo con homicidio en la persona de José Valero Arce y a María Paz Ampuero Peña como encubridora del mismo.

En su cierre, la defensa de Marambio Roco, reiteró su pretensión de absolución. Señaló no poner en duda la existencia del fallecido, sino la participación de su defendido en ella, ya que todo parece indicar que la autoría fue de una mujer, probablemente la co imputada. Señaló que los testigos son contestes que era ella la mujer que se veía recurrentemente en el domicilio de la víctima, que los perros no ladraron pese a que ladran a todos los desconocidos, incluso la testigo señora Cristina señaló que escuchó esa noche una discusión entre un hombre y una mujer, y de hecho, la muerte se fijó científicamente a las 20:40 horas, oportunidad en que la co imputada se encontraba en el domicilio, ya que ella refirió en su declaración haber permanecido en el domicilio de la víctima hasta alrededor de las 21:00 horas; ésta tenía motivos para cometer el homicidio, le había robado antes, incluso la familia del fallecido señala que ésta lo obligaba a sacar plata; además de haber subido a Facebook fotos en contra de su voluntad. Además, su versión de los hechos tampoco se sustenta, refiere que Abraham fue al domicilio y para lograr que la víctima saliera, cortó la luz; sin embargo, ninguno de los familiares que vivían en el mismo sitio hablaron de un corte de luz; el hermano de la víctima, al llegar al domicilio dijo que había una luz encendida y la víctima se encontraba en calzoncillos, y difícilmente alguien saldría en calzoncillos y descalzo a dar la luz. Además, tampoco se entiende porque no le dio muerte en la puerta de ingreso en vez de hacerlo en el dormitorio principal.

Señaló que, en el único punto en que concuerda con la fiscalía es en que es inverosímil que se hayan entregado las claves de acceso al banco mientras era apuñalado. Afirmó que, tampoco se sabe cómo ingresó al inmueble, y ello es porque no lo hizo.



Arguyó que la única prueba del Ministerio Público en orden a que su representado cometió el homicidio es el relato de María Paz, quien tiene una ganancia secundaria evidente, de hecho, no se le acusó como autora; la declaración de la tía Ximena nada aporta, de hecho solo escuchó a María Paz señalar que hace con el celular del caballero, recordando que la acusada no llamaba caballero a la víctima, sino que le decía mi Artur, además eso se contrapone incluso con el propio relato de María Paz, quien dice que el acusado le mostró el celular ya dentro de su domicilio. El otro medio de prueba es el relato del Ismael, quien señaló que el acusado le dice del plan de robar por Messenger, sin embargo, esos mensajes no están, pese a que se perició el celular, y, de haber existido, tendrían que haberse acompañados; es más, en más de un año Ismael no entregó su celular, por lo que cree que hay algo que éste quiso ocultar.

En cuanto al celular incautado, Ismael dijo que Abraham no tenía celular, además no es usual que los hombres usen teléfonos con mariposas, no se determinó de quién era el número de dicho celular; y en la apertura, se ve la foto de un hombre y una mujer, hombre que no es su representado. Así, se le atribuye responsabilidad por estar el celular en su poder, pero enfatizó que Ampuero Peña compartía domicilio con su representado. De los mensajes de voz de la aplicación Whatsapp, no se indicó que fuera la voz de su representado, solo se incorporó una transcripción de un mensaje de voz de aplicación Messenger, y este no fue sujeto a pericia. A su defendido se le atribuye responsabilidad por tener el celular en su poder, sin embargo, María Paz compartió domicilio con él hasta el día 13 de enero, justo antes de denunciarlo. Por otra parte, aún para el caso de establecer que ese eran efectivamente su celular, los mensajes no fueron corroborados, no se sabe quién es “hijo rucio” tampoco se sabe quién es Nhan; se exhibió en la pericia un mensaje en que Abraham le pregunta a María Paz si está donde el viejo, lo que no tiene sentido si a esa fecha ya estaba fallecido. Los mensajes a Ismael tampoco se sustentan, pidiéndole que lo acompañe a verificar si estaba muerto, pero la prueba del ministerio público demostró que fue junto a María Paz en horas de la mañana, por lo que es imposible que no supiera que estaba muerto.

El último medio probatorio en contra de su defendido es la zapatilla, y si bien no pone en duda que se encontró sangre en ésta,



dicha situación se explica porque concurrieron al día siguiente a hurtar las tarjetas y fue ahí donde debió pisar sangre, recordando que el médico legal dijo que el chorro de sangre puede saltar hasta 6 metros, y el acusado no tiene sangre en ninguna otra de sus vestimentas. Finalmente señaló que es evidente que no hay un delito de robo con homicidio porque no hay claridad de las especies que se robó, no se indicó el número ni modelo del celular, no se ratificó ninguna especie, por lo demás, en las fotografías se aprecia que había una alcancía sobre un mueble y que éste no tenía los cajones abiertos, por lo que no hay prueba que se haya sustraído alguna especie, de hecho, no se encontraron especies de la víctima en su poder, y por todo ello pide la absolución.

En su cierre, la defensa de Ampuero Peña reiteró la consigna de *No me sueltes la mano*. Refirió que tal como lo señaló en su apertura, en el juicio se han conocido antecedentes relevantes de la acusada, se trata de una mujer, joven, madre, cuidadora principal y con dependencia a las drogas. Asimismo, quedo establecida la relación de convivencia con el acusado y la relación que tuvo durante años con la víctima, además del contexto en que se encuentra su representada al momento del acaecimiento de los hechos.

Señaló que la teoría principal de la defensa es la inexigibilidad de otra conducta en base a las circunstancias personales y las que rodearon a la acusada. Para ello es importante entender como las categorías de sospecha de discriminación se cruzan y relacionan. María Paz mantiene relaciones afectivas dos sujetos, la víctima y el acusado, que era su conviviente a la fecha de los hechos, residiendo ambos en Las Chinchillas N°564 de esta comuna, asimismo, se ha podido diversas situaciones de violencia de él hacia ella, dando cuenta de esta sus familiares directos, lo que permite entender la conducta de su representada; ello puede ser refrendado con la declaración de la perito, logrando establecer en juicio la interseccionalidad que afecta a María Paz, considerando los múltiples factores de vulnerabilidad de ésta, quien ha sido expuesta en los más íntimo de su historia personal, sea por su dependencia a las drogas o por sus derechos sexuales y afectivos.

Refirió que el Ministerio Público intenta acreditar la participación en calidad de encubridora, cuestionando y minimizando la



situación de violencia ejercida por el co imputado sobre ella, en la que se exige una manifestación empírica, obviando que se trata de un problema de salud pública y que sus manifestaciones muchas veces son invisibles; agregando estereotipos y prejuicios que se han apreciado en la prueba, especialmente en los testigos, atribuyéndole características negativas, reprochando su vida personal, afectando así su derecho a un juicio imparcial, y estas las nociones pre concebidas se corresponden con violencia de género; al darle relevancia en la prueba a su vida privada, restando importancia a su propia voluntad, ya que se ha anulado su propia voluntad y la libertad de decidir. Se ha intentado por el persecutor desacreditar su relato y considerarla participe por su estilo de vida y sus relaciones socioafectivas; ello se resuelve con la propia prueba, en que su representada, cuando denuncia el hecho del homicidio de su pareja sentimental por parte de su conviviente, lo hace en compañía de su padre, figura masculina referente y que le da protección.

Así, el relato de su padre da cuenta de diversos episodios de violencia y cómo este la insta a que efectuó la denuncia.

Afirmó que no es posible establecer participación conforme al numeral 1 del artículo 17 de Código Penal como pretende el Ministerio Público, ya que no se ha podido establecer cómo ella se aprovecha de los efectos del crimen; tampoco hay facilitación de medios del artículo 17 N°2, ya que éste introduce un factor subjetivo de impedir el descubrimiento del crimen, por lo que, al concurrir a denunciar el hecho, el elemento subjetivo no se encuentra presente, lo que impide que su defendida sea condenada.

Señaló que su representada entregó antecedentes de relevancia respecto de un homicidio de conocimiento público en la comuna; a esa fecha no había antecedentes de participación y gracias a su declaración se realizaron las diligencias que dan pie a la orden de entrada y registro de domicilio del imputado. Se ha reconocido a su representada como la mujer que frecuentaba a la víctima, pero no hay duda de la relación que ésta tenía con la víctima, de hecho, en las fotografías se aprecian especies pertenecientes a una mujer, como ropa interior y un esmalte de uñas. El que fuera visualizada por testigos el día 12 de enero en horas de la mañana es conteste con lo declarado por ésta en cuanto refirió que acompañó a Abraham, quien la obligó a asistir; Carlos



Fuentes la ve ingresar al inmueble y que luego ésta toma contacto con el imputado, María Vilches agrega que había una mujer delgada, morena, pastera, que pasó como asustada, dando cuenta de prejuicios hacia una mujer que estaba en patio, revelándose la interseccionalidad que afecta a su defendida por el consumo de drogas y la coacción permanente por parte del co acusado. Doña Ximena Pozo dio cuenta de la relación de los acusados, lo que confirma el testigo Ismael, quien normaliza la violencia cuando señala que no peleaban físicamente en su presencia, y que había problemas normales de pareja, como pelear porque no se contestaban el teléfono. Janin Ampuero reconoce a Abraham como el pololo de María Paz.

Al acusar el Ministerio Público a su representada se ha obviado su carácter de víctima, incluso se la ha tratado como una mala víctima, vulnerándose sus derechos como tal, negando el persecutor la situación de violencia en que se encuentra inserta; considerando la relación de convivencia entre los co imputados para poder dar fuerza a su promesa inicial, reconociendo nuestro ordenamiento la necesidad de protección respecto de los convivientes. Dijo que María Paz se enteró de lo que pasó con Arturo luego de compartir con Ximena ron y drogas, y al notar que tenía el celular le pregunta ¿qué hiciste?, y así, bajo la figura de dominación de Abraham es dirigida a lavar el cuchillo y ocultarlo, acompañarlo el día siguiente al domicilio de la víctima para luego ir al banco, todo en compañía de Abraham, quien no la deja sola en ningún momento.

El Ministerio Público indica que su representada tiene participación, sosteniendo que fue reconocida en el espacio donde ocurren los hechos, por haber sido vista en compañía del coimputado y en los registros audiovisuales del banco, rechazando las alegaciones de la defensa, sin embargo, hace presente que la violencia intrafamiliar es una conducta que ocurre en la intimidad, siendo improbable que se ejerza frente a la familia o amigos, especialmente si la familia de María Paz son figuras protectoras; la denuncia se realizó sin conocer las consecuencias de su actuar, sin estar asesorada ni asistida por la defensa.

El Ministerio Público no ha podido acreditar la calidad de encubridora, su prueba se limitó a acreditar que con la víctima eran pareja y que concurrió con el co acusado al banco, sin embargo esas no son hipótesis de encubrimiento; y, aun para el caso de estimar que si



actuó en dicha calidad, ésta debe igualmente ser absuelta ya que denunció a su conviviente, su compañero de vicios y con quien tiene una relación afectiva, debiendo estarse a la eximente contemplada en el artículo 17 respecto de convivientes civiles, ya que, aunque no tengan dicha relación contractual, por el artículo 5 de la ley 20.066 debe darse igual protección a los convivientes. Debe estarse a este contexto, claramente lo va a encubrir, se trata de su pareja, quien ejerce a su respecto actos de violencia intrafamiliar, debiendo entonces estarse a la interseccionalidad que pide al Tribunal tener por acreditada.

El Ministerio Público, replicando a la defensa de Marambio Roco; señaló que la defensa puso en duda la participación diciendo que su representado no entró al inmueble; y que, si entró, hurtó; y que fue ahí que se manchó la zapatilla; sin estar de acuerdo, en lo absoluto, con esta nueva teoría. Respecto de la supuesta discordancia en los horarios de los mensajes, el inspector Carvacho fue claro en señalar que la hora no es la correcta, porque esa hora la da el programa de extracción de información y que debe ajustarse a la zona horario nuestra. Respecto a que el teléfono incautado no fuera del imputado, señaló que debe estarse a la lógica, si el teléfono lo tiene en el bolsillo, mantiene contacto con un amigo, el amigo declara y reconoce los mensajes, no cabe sino estimar que el teléfono era el del acusado, teniendo él, dominio de su contenido. Respecto al corte en la pierna, precisa que lo que se dice en el audio es “ven a hacerme la pierna” que en su jerga significa ven a ayudarme. Insistió en la tesis que el encartado entró con el propósito claro de robar, y a este respecto la prueba científica no puede ser descartada, él tenía en su dormitorio, en su casa, el arma homicida.

Replicando a la defensa de Ampuero Peña, la fiscal señaló que en este caso no hay discriminación de género, como si una mujer no pudiera delinquir, y que tampoco se está utilizando el patriarcado para justificar la participación. Señaló que con la alegación efectuada se ha minimizado la violencia intrafamiliar, la que, como fenómeno existe; efectivamente hay mujeres sometidas; sin embargo, esto no es sólo un estado mental; una víctima de VIF se paraliza cuando está al lado de su agresor, no conversa; no tolera verlo ni estar en el mismo lugar, no siendo este el caso. Respecto de la aludida relación de convivencia, refirió que esta no es efectiva; ella dice vivir en Olegario



mientras que él vive en Las Chinchillas, en su declaración se refiere a la casa de Abraham o la casa de mi pareja; no eran convivientes al momento de ocurrencia de los hechos; se ha referido que fue a la casa de su padre a buscar cobijo, cuando lo cierto es que la fue a dejar la mamá de Abraham porque ahí vivía y el papá la había ido a buscar; ni siquiera en la denuncia aportada como prueba documental se ha referido una convivencia, sólo se señaló que eran pololos; la persona que declaró lo hizo respecto de una entrevista que tuvo, porque su labor no puede establecerse como un peritaje, ya que un peritaje debe tener una estructura e hipótesis, entre otros, requisitos que no se cumplieron; hasta la hermana dijo que Abraham era bueno cuando compartió con él, Ismael dijo que no se metía en relaciones de pareja y que si peleaban era porque no se atendían el teléfono. Sostuvo que no estamos frente a un caso de discriminación de género, de hecho, desde el inicio la fiscalía ha sostenido que no estamos frente a un caso de prostitución sino de una relación, llegando incluso a sostener que la convivencia era con Arturo, ella tenía una habitación en casa de Arturo; tampoco es cierto que se intentara desacreditar el relato prestado, sin embargo, acá no hubo un relato ya que después no quiso declarar, existiendo un relato incompleto. En cuanto a la lectura de derechos, ésta sí se hizo para que no hubiera ningún vicio; tampoco es cierto que la denuncia la hiciera la imputada, ya que el delito había sido descubierto el día anterior; además, tampoco fue de manera voluntaria, fue el padre quien la lleva, quien además la insta a que permanezca en el domicilio. Lo cierto es que la ley no establece una eximente por consumo de drogas, acá no se trata de discriminación de género, sino de la hipótesis de aprovechamiento, utilidad o ganancia al cambiar el teléfono por droga.

En su réplica, la defensa de Marambio Roco, señaló que discrepa de lo indicado por el persecutor, lo señalado por su parte es que su defendido no entró el día 11 de enero en horas de la noche a cometer el homicidio; de hecho, el Ministerio Público no ha logrado explicar cómo fue que se verificó el ingreso al domicilio para darle muerte; además, toda la prueba apunta a que fue una mujer; lo que se ha señalado también es que, al día siguiente ambos van a hurtar las tarjetas para ir al cajero automático, ya que María Paz tenía las claves de éstas. En cuanto al mensaje supuestamente enviado por Abraham a



María Paz y que no está justificado en la zona horaria, el tribunal puede verificar que éste, con la corrección horaria, fue enviado a las 21:00 o 22:00 horas; tampoco es usual que un hombre use una carcasa de mariposa. Respecto de Ismael, éste las conversaciones no dan cuenta de algún robo, además éste durante la investigación no entregó su celular. La prueba dice que María Paz estuvo de lunes a miércoles en el domicilio con el acusado y eso puede explicar la existencia de esta especie en el domicilio de Abraham. En el peor escenario, de acreditarse el homicidio, no se acredita el robo ni que se mató para robar.

Replicando, la defensa de Ampuero Peña, señaló que se debe determinar la calidad de su representada en del desarrollo de los hechos, y que el Ministerio Público ha desestimado la alegación de la discriminación en razón del género. Se ha negado la calidad de víctima de su representada, calificándola como una mala víctima porque no llora, no corre a denunciar los hechos, consume drogas con el imputado, y no va sola a hacer la denuncia.

Destacó la relación de convivencia con el coimputado, y que, por el contexto, los hechos de violencia no se ejecutan sino en espacios íntimos, en el domicilio de Las Chinchillas donde vivía aun de manera transitoria. La lectura de derechos si bien se hizo, a la defensa no se le avisó que la imputaba efectuaba una declaración contra de su pareja. No hay aprovechamiento ni favorecimiento, la acusada tenía una relación con ambos sujetos, no puede haber favorecimiento si ella misma es quien da los antecedentes, no tomó conocimiento que su declaración era para ser considerada imputada, y menos en la calidad que se le atribuye el día de hoy, por eso insiste en la petición de absolución.

QUINTO: Declaración de los acusados. Los imputados, advertidos de sus derechos, y de la posibilidad de renunciar al derecho a guardar silencio prestando declaración como medio de defensa, en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, Marambio Roco señaló que guardaría silencio, mientras que Ampuero Peña decidió prestar declaración.

Así, en su relato libre y espontáneo manifestó Ampuero Peña que, ese día estaba en su casa y fue a la plaza de Los Forros a fumar monos con un amigo, de ahí se fue a la casa de Abraham, le gritó y no salió, de



arriba la llamó la tía Ximena y la invitó a tomar ron, fue para su casa, tomaron ron y consumió los últimos monos que le quedaban, en eso escuchó la voz de Abraham así que se fue a la casa de él; ahí él, inmediatamente, le mostró el celular, reconoció el teléfono porque Arturo la tenía como fondo de pantalla, y le dijo “anda a ver a tu Artur”, asustada le preguntó qué había hecho y le contestó que ya le había dicho que lo iba a matar, pero ella no le creyó. Abraham le contó que entró a la casa y le pegó puñaladas con el cuchillo. Después de eso se quedaron consumiendo drogas, él no la dejaba salir y la amenazaba diciéndole que su hija iba a quedar sin mamá si decía algo, le tenía miedo porque era agresivo, le pegaba y la dejada marcada. Después la obligó a ir verlo a su casa, porque estaba asustado y quería saber qué había pasado, la tomó de la mano y no quería que se la soltara. Al llegar, llamó a Arturo y nadie salió, la puerta estaba entre junta, Abraham entró, ahí vio a Arturo, tal como le dijo Abraham que había quedado. Abraham empezó buscar cosas para robarle, ella estaba asustada así que le dijo que se fueran, Abraham la tomó nuevamente de la mano y se fueron a la casa de él; mientras iban caminando, de la ropa sacó la billetera y en el camino empezó a botar las cosas, él le dijo iban a ir a sacar plata, así que fueron a un cajero, él empezó como a jugar con las tarjetas y nunca pudieron sacar plata, después le dijo que fueran a cambiar el celular, lo cambiaron por dos papelines de pasta base; él nunca le soltó la mano y la estuvo amenazando, le decía que no hablara, que su hija se iba aquedar sin mamá y que le iba a hacer daño. Se fueron a la casa de él, consumieron la pasta base y cuando él se quedó dormido se pudo arrancar.

Después de dormir un rato, le contó a sus papás lo que había hecho Abraham, así que fueron a primera hora a denunciarlo, le dijo a la PDI que le pegó muchas puñaladas, y que ya le había dicho que lo iba a matar.

Ante las interrogaciones de la Fiscal, señaló no recordar la fecha de los hechos porque cuando consume no sabe el día que está viviendo. Señaló que durante el día estuvo en su casa, en Olegario Henríquez N°394 en el sector de Llolleo. Recordó que Artur, después del trabajo pasaba a comprar monos, luego la pasaba a buscar y se iban a la casa de él en San Pedro N°744, ya que, aunque él no fumaba no tenía problemas en que ella lo hiciera. Ese día, la pasó a buscar y



estuvo con él como 2 horas, después de irse de allí se fue a su casa y luego a la plaza de los forros, ahí consumió drogas con un amigo. Preciso que la casa de la tía Ximena se encuentra 3 o 4 casas más arriba que la casa de Abraham Marambio, y que estaban juntas cuando escuchó la voz de Abraham. Señaló, además, que había ido a buscar a Abraham para fumar monos, él no la había citado, pero siempre se juntaban.

Señaló que estuvo con la tía Ximena harto rato, como hasta las 2 de la mañana, escuchó la voz de Abraham y se fue, y al llegar, él ya estaba en su casa; ahí, lo primero que él hace es mostrarle el teléfono, lo reconoció porque Arturo la tenía de fondo de pantalla.

Añadió que Abraham le dijo que para entrar al domicilio de la víctima saltó la reja, quedó como en un pasillo y ahí empezó a llamarlo y le cortó la luz, cuando Arturo sale, le dijo que altiro empezó a pegarle con el cuchillo varias puñaladas. Después le contó lo que robó, otros dos teléfonos, la billetera y \$15.000.- pero aclara que el dinero ella no lo vio. El cuchillo se lo mostró cuando la mandó a lavarlo, todavía tenía sangre, lo lavó en el lavaplatos de la casa del Abraham, él estaba vestido con una polera ploma que estaba muy sudada y unas zapatillas Nike blancas con resortes que tenían sangre en el costado. Después de lavar el cuchillo lo tomó con una sábana, Abraham le dijo que lo guardara, detrás del sillón cama.

Para obligarla a lavar el cuchillo le dijo que le iba a hacer daño y que su hija quedaría sin mamá. Haciendo uso de la herramienta del artículo 332 del Código Procesal Penal, y para efectos de evidenciar una contradicción, se la confrontó con la declaración prestada con fecha 14 de enero de 2022, en ella se indicó que *“(Abraham) me mostró el cuchillo, aún tenía un poco de sangre, me hizo lavarlo en el lavaplatos”*.

Estuvo en casa de Abraham toda la noche sin dormir, hasta que al otro día fueron a ver a Arturo a la casa, él dijo que quería ir a ver si había carabineros o ambulancia, fueron caminando de la mano, nunca la soltó porque la llevaba obligada. Al llegar, afuera del domicilio no había nada, la puerta estaba entrejunta, entro él primero y lo siguió porque no la dejaba sola, él entró hasta la pieza mientras ella se quedó en el comedor; él estaba buscando cosas, pero no encontró más cosas, habían pertenencias de ella aún ahí, harta ropa que Arturo le había



comprado y zapatillas; había ropa suya porque se quedaba ahí día por medio más o menos, consumían drogas y tenían relaciones sexuales; él le cocinaba, le llevaba desayuno a la cama, la trataba muy bien a ella y a su hija de 15 años.

Reiteró que, en el domicilio de la víctima, cuando estuvo con Abraham, estuvieron unos 15 o 20 minutos, alrededor de las 08:30 horas, sabe que era la mañana del miércoles 12 porque se estaba poniendo la feria. Luego de registrar el inmueble se van, él la tomó de la mano y se fueron al cajero, en el trayecto él se sacó de la ropa la billetera de Arturo y empezó a botar los documentos; se quedó Abraham con la tarjeta de la cuenta Rut y una de casa comercial, el cajero está frente al supermercado Carrera, afirmó que fue Abraham fue quien manipuló el cajero, ella estaba al lado mirando, estaba en shock por haber visto a Arturo muerto, Abraham metía y sacaba las tarjetas porque la maquina no las pescaba, le dijo que la contraseña se la dio Arturo en la pelea, eso se lo contó cuando le dijo lo que hizo, estuvieron cerca de 10 minutos en el cajero, de ahí se fueron caminando, empeñaron el teléfono que tenía su foto, en Los Aromos lo cambiaron por dos papelines de cinco mil, se fueron a consumir la droga.

Luego de lo anterior, **se acogió nuevamente a su derecho a guardar silencio.**

En la oportunidad prevista en el **artículo 338 del Código Procesal Penal** indicaron que guardarían silencio.

SEXTO: Prueba del Ministerio Público. Con el fin de establecer la concurrencia de los elementos típicos, y para acreditar asimismo la participación del acusado y fundar su pretensión punitiva, el Ministerio Público se valió de la siguiente prueba:

I.- Testimonial:

- 1.- Genoveva del Tránsito Valero Arce.
- 2.- Daniel Enrique Valero Arce.
- 3.- Jorge Paulo Mondaca Zamorano.
- 4.- Claudia Andrea Pardo Ampuero.
- 5.- Cristina Paola Ahumada Jerez.
- 6.- Carlos Andrés Fuentes Barrios
- 7.- María Ignacia Vilches Vilches.
- 8.- Ximena del Carmen Pozo Orellana.



- 9.- Ismael Fernando Araos Arias.
- 10.- Jorge Andrés Hinojosa Véliz.
- 11.- Ángel Giuseppe Deberti Ciaraldi.
- 12.- Jonathan Sammy Carvacho Galleguillos.
- 13.- Miguel Ángel Hermosilla Flores.
- 14.- Andrés Manuel Garrido Cabezas

II.- Peritos:

- 1.- Víctor Díaz Valenzuela, médico legista.
- 2.- Eduardo Andrés Cerda Sánchez, perito fotógrafo.
- 3.- Angélica Viviana Abarca Tirapegui, perito planimetrista.
- 4.- Carolina Andrea Pino Infante, perito bioquímico.
- 5.- Mauricio Eduardo Ortega Alarcón, perito en telecomunicaciones.

III.- Prueba documental:

- 1.- Certificado de defunción de la víctima.
- 2.- Hoja de intervención SAMU N°06633, de fecha 12 de enero de 2022.
- 3.- Acta de levantamiento de fallecidos, de fecha 13 de enero de 2022.
- 4.- Informe de alcoholemia N°05-VAL-OH-571-22, de fecha 07 de febrero de 2022 del Servicio Médico Legal de Valparaíso.
- 5.- Cartola Instantánea Chequera Electrónica de fecha 09 de agosto de 2022, relativa a la cuenta vista N°365-7-058415-9 perteneciente a la víctima.
- 6.- Informe Pericial Bioquímico N°332/022, de fecha 03 de octubre de 2022.
- 7.- Transcripción de comunicaciones sostenidas entre el acusado y el usuario Nhan Earendill, a través de plataforma Facebook Messenger, extraída según da cuenta informe pericial electro ingeniería N°986/2022.
- 8.- Transcripción de comunicaciones sostenidas entre el acusado y el usuario Ismael Araos, a través de plataforma Facebook Messenger, extraída según da cuenta informe pericial electro ingeniería N°986/2022.
- 9.- Transcripción de archivo de audio enviado por el imputado a contacto telefónico “Hijo Rucio” a través de plataforma Whatsapp, extraída según da cuenta informe pericial electro ingeniería



N°986/2022.

IV.- Evidencia material y otros medios de prueba:

- 1.- Un cuchillo tipo cocinero, incautado al acusado. NUE 6170654.
- 2.- Un cuchillo tipo cortapluma, incautado al acusado. NUE 6170654.
- 3.- Un par de zapatillas marca Nike incautadas al acusado. NUE 6170649.
- 4.- Un teléfono celular marca Samsung incautado al acusado. NUE 6170650.
- 5.- Una billetera de propiedad de la víctima. NUE 6870655.
- 6.- Set de 29 fotografías que dan cuenta de la víctima, contenidas en Informe Científico Técnico del sitio del Suceso, confeccionado por personal de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones.
- 7.- Set de 28 fotografías que dan cuenta del sitio del suceso y evidencias levantadas, contenidas en Informe Científico Técnico del sitio del Suceso.
- 8.- Set de 27 fotografías que dan cuenta del domicilio del acusado y de las evidencias levantadas en su interior.
- 9.- Una imagen geo-referencial del lugar donde se hallaron parte de las especies sustraídas a la víctima.
- 10.- Una imagen que da cuenta de la distancia entre el sitio del suceso y el lugar donde se produce el hallazgo de parte de las especies sustraídas a la víctima.
- 11.- Set de 07 fotografías que dan cuenta de parte de las especies sustraídas a la víctima y del lugar donde fueron encontradas.
- 12.- Set de 90 fotografías correspondientes al Protocolo de Autopsia 05-SNT-AUT-012-22, del Servicio Médico Legal.
- 13.- Set de 110 fotografías del sitio del suceso contenidas en Informe Pericial Fotográfico N° 15/2022.
- 14.- Dos láminas contenidas en Informe Pericial Planimétrico N°043/2022.
- 15.- Dos imágenes de captura de pantalla de red social Facebook subidas al perfil “Maria Paz Katalina Ampuero Peña”.
- 16.- Set de 28 imágenes que dan cuenta de la ubicación del Banco BCI San Antonio y del registro de grabación de cámaras de seguridad de fecha 12 de enero de 2022.
- 17.- Set de 13 fotografías que dan cuenta de la apertura manual



realizada al teléfono incautado al acusado, por funcionarios de la Brigada de Homicidios de San Antonio.

18.- Set de 08 fotografías que dan cuenta del teléfono peritado perteneciente al acusado y de la información extraída.

19.- Set de 06 fotografías de ambos acusados, extraídas del teléfono peritado perteneciente al acusado.

20.- Registro de video que da cuenta de la apertura manual realizada al teléfono incautado al acusado, por funcionarios de la Brigada de Homicidios de San Antonio. NUE 6379561.

21.- Set de 21 imágenes que dan cuenta de comunicación sostenida entre el acusado y el usuario Ismael Araos a través de plataforma Facebook Messenger, extraída según da cuenta el informe pericial electro ingeniería N°986/2022.

22.- Set de 21 imágenes que dan cuenta de comunicación sostenida entre el acusado y el usuario Nhan Earendill, a través de plataforma Facebook Messenger, extraída según da cuenta informe pericial electro ingeniería N° 986/2022.

23.- Dos registros de grabaciones de cámaras de seguridad, del día 12 de enero de 2022, del Banco BCI San Antonio. NUE 6379523.

24.- 01 disco compacto contenedor de la información extraída al teléfono incautado al imputado, serie CC34-DA76, según da cuenta el informe pericial electro ingeniería N°986/2022.

SÉPTIMO: *Prueba de las defensas*. Que la defensa del imputado **Marambio Roco** hizo suya la prueba del Ministerio Público, y ofreció, como prueba adicional de descargo la prueba testimonial consistente en la declaración de don Pedro Ampuero Ampuero.

La defensa de **Ampuero Peña** se valió en juicio, además de la prueba fiscal, de la siguiente:

I.- Testimonial:

Janin Ampuero Peña

II.- Documental:

1.- Parte denuncia RUC 2000705259-7.

III.- Pericial:

Nicole Andrea Balin Fürst, Psicóloga Clínica.

OCTAVO: Hechos acreditados. Que, conforme a la valoración que se ha hecho de las probanzas rendidas en el juicio oral, de acuerdo a lo previsto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, especialmente

Comment [GQ1]: De acuerdo con Paola. Ampuero declaró como prueba del defensor Manterola



con el mérito de la prueba de cargo referida precedentemente, fue posible dar por acreditado los siguientes hechos, por los que se comunicó decisión de condena:

“El día 11 de enero de 2022, en horas de la noche, el acusado ABRAHAM ORLANDO MARAMBIO ROCO, con el propósito de sustraer especies, llegó al domicilio de JOSE ARTURO VALERO ARCE, ubicado en calle San Pedro N°744, San Antonio, y una vez en su interior, lo atacó con un arma blanca tipo cuchillo, causándole numerosas heridas punzo cortantes, sustrayendo, con ánimo de lucro y contra la voluntad del afectado, un teléfono celular y una billetera con dinero y documentación personal, especies de las que el imputado se apropió y con las que se retiró del inmueble. Luego, producto de las heridas, y principalmente por un traumatismo causado por herida punzocortante penetrante toraco-cardiaca por arma blanca, la víctima falleció en el lugar.

Posteriormente, MARÍA PAZ AMPUERO PEÑA, en conocimiento de la acción desplegada por el imputado MARAMBIO ROCO, encontrándose ambos en el domicilio que compartían en calle Las Chinchillas N°564, comuna de San Antonio, y con el fin de eliminar evidencias de la comisión del delito perpetrado por Marambio Roco, lavó el cuchillo utilizado por este último para atacar a la víctima, objeto que aún mantenía sangre del afectado.

El día 12 de enero de 2022, en horas de la mañana, los acusados se trasladaron hasta el domicilio de la víctima quien se encontraba fallecido en el lugar, y luego se trasladaron hasta un cajero automático del Banco BCI del sector de Llolleo, en el que utilizaron las tarjetas bancarias previamente sustraídas para intentar sacar dinero. Más tarde, ambos se trasladaron hasta el sector de Los Aromos, de la misma comuna, lugar donde cambiaron el teléfono celular de la víctima por droga, aprovechándose así, ambos imputados de los efectos del delito”.

NOVENO: Calificación jurídica y elementos del tipo. Que la unión lógica y sistemática de todos los hechos consignados en el razonamiento anterior, permitieron al Tribunal calificarlos jurídicamente como constitutivos del delito de robo con homicidio, ilícito previsto y sancionado en el artículo 433 N°1 del Código Penal, ya que ha quedado demostrado que un sujeto, se apropió de cosa mueble



ajena, con ánimo de lucro, sin la voluntad de su dueño, cometiendo, además, homicidio con motivo u ocasión del robo.

Debe tenerse presente que este ilícito, como establece Jaime Vivanco en su obra “El Delito de Robo con Homicidio”, 2º edición, “es un delito complejo integrado por dos acciones que, separadamente consideradas, constituyen sendos delitos: un hurto y un homicidio”. Empero también señala que: “el dolo y los elementos subjetivos adicionales del tipo deberán estar en referencia a este delito-tipo o esquema legal de la figura. Esos elementos puramente subjetivos son los mismos que los del robo simple: el ánimo de lucro, orientado a la acción de apropiarse y el propósito de servirse de la violencia en beneficio de la apropiación con uno de los fines que la ley prevé, con la sola diferencia que en este caso la violencia consistirá específicamente en la acción de matar. O lo que es lo mismo, habrá que matar para facilitar la ejecución de la apropiación, para cometerla o para favorecer la impunidad de la misma”.

Por su parte Jean Pierre Matus y Cecilia Ramírez en su obra “Manual de Derecho Penal Chileno” Parte Especial, págs. 567 y 568, indica: “Por homicidio cometido con motivo del robo se entiende aquí el homicidio doloso, siquiera con dolo eventual, ya que, al ser un delito complejo, las violencias ejercidas deben estar vinculadas subjetivamente con la apropiación”. “En cambio, cometido con ocasión del robo, para que se configure el delito no es necesario que la muerte esté vinculada con las violencias usadas para la apropiación”. Citando a Etcheberry DP III, 342, expone: “Puede ser también el caso en que el hechor lo comete como una manera de asegurarse u obtener impunidad”.

De este modo, quedan definidos los términos usados por el legislador en el artículo 433 N°1 del Estatuto Penal, al utilizar los vocablos “con motivo u ocasión del robo, se comete, además, homicidio”.

DÉCIMO: Valoración de la prueba. Todas y cada una de las probanzas aportadas y que fueran referidas en los considerandos sexto y séptimo se analizaron, valoraron y ponderaron tanto individual como comparativamente con los demás medios de prueba en la forma que establece el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, de manera libre, pero sin que lo anterior importe contradecir las reglas de la



lógica, las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, logrando, luego de la unión lógica y sistemática de ésta, el establecimiento del hecho referido en la consideración octava, tal como se explicará; sin embargo, para los efectos de orden la valoración y en atención a la abundancia de los medios de convicción, se distinguió entre aquellas probanzas que dan cuenta de la relación habida entre la acusada, el coimputado y la víctima; aquellas referidas al hallazgo del cadáver y la develación del delito; y, finalmente, la referida a las diligencias investigativas y policiales para el esclarecimiento.

a) En cuanto a la relación habida entre Ampuero Peña, la víctima y el coimputado. En lo relativo a este acápite cabe señalar que no hubo discusión entre los intervinientes, siendo un hecho conocido y aceptado que doña María Paz Ampuero Peña, mantenía relaciones afectivas con ambos sujetos de manera paralela. Sin embargo, la prueba rendida en juicio permitió al Tribunal establecer los alcances y entidad de cada una de estas vinculaciones.

En lo referente a la relación que aquella mantenía con la víctima hasta el momento de su muerte, la primera información aportada al proceso consistió en la declaración como medio de defensa de la acusada, quien, si bien no explicó en qué consistía esta ni la data de la misma, señaló que en la casa de la víctima había ropa y zapatillas de ella que él le compró; que se quedaba a dormir junto a Arturo día por medio más o menos, estimado que, al menos 4 días de la semana se quedaba con él, en ese lugar, tenían relaciones sexuales, él le cocinaba, le llevaba desayuno a la cama, y preparaba el almuerzo, la trataba bien tanto a ella como a su hija menor de edad. Señaló también que Arturo, después de su trabajo la pasaba a buscar y la llevaba a su casa, le compraba monos, y que, aunque él no fumaba, no le molestaba que ella lo hiciera en su casa. A este respecto, doña Genoveva Valero señaló que su hermano desde hace 2 o 3 años era frecuentado por la acusada, precisando que ésta le prestaba servicios sexuales y su hermano le pagaba, añadiendo que ella se quedaba una o dos horas en el lugar, lo que le consta porque la veía en la pieza de su hermano. Luego de esto señaló que su hermano era tranquilo con ella, la trataba bien y nunca le faltó el respeto, pero que ella era agresiva, lo gritoneaba y mandoneaba, lo obligaba a que le pasara dinero. En similar sentido



depuso don Carlos Fuentes, quien afirmó que el occiso era visitado frecuentemente por una mujer, que iba a su domicilio principalmente cuando él se pagaba, y que la misma víctima le refirió que le pagaba por ser vicios sexuales, mujer que, ante la diligencia de reconocimiento fotográfico, resultó ser la acusada. Finalmente, doña Cristina Ahumada, doña Claudia Pardo y don Jorge Mondaca, en su calidad de vecinos del sector del San Pedro, señalaron, de manera unívoca y conteste que dicho sector es tranquilo y todos se conocen, y que, a la víctima era frecuentemente visitado por una mujer, escuchando los llamados de ésta a Arturo, principalmente en las noches y fines de semana.

Con todo, la verdadera entidad de la relación habida entre éstos, logró apreciarse gracias al atestado de Pedro Ampuero Ampuero, padre de la encartada, quien, a este respecto, señaló que sabía de la relación de su hija con la víctima, que incluso le preguntó a su hija si eran pareja y ella le dijo que no, sin embargo, señaló que él, personalmente conocía a Arturo, ya que lo veía por la ventana cuando iba a su casa, le llevaba verduras a María Paz, añadiendo que quería mucho a su nieta, le daba plata, les llevaba regalos y ropa; afirmando incluso que éste lo llamó un par de veces para saber de María Paz cuando ella no lo iba a ver. El testigo dijo incluso que le preguntó a su hija si él le pagaba por tener relaciones, y que esta le dijo que no, que él la trataba bien y que incluso tenía un dormitorio en la casa de Arturo. De dicha declaración, la que no sólo da cuenta de una mayor y mejor calidad de información en lo concerniente a este tópico, sino que, además, impresionó por su sinceridad, logró establecerse que la relación habida entre la acusada y la víctima no era simplemente de carácter comercial, en que se transaban servicios sexuales; sino que, al menos, para José Arturo Valero, se trataba de una relación afectiva, de confianza y cariño, lo que se condice, además, con la afirmación efectuada por la encartada en cuanto a que éste tenía una fotografía de ella como fondo de pantalla en el celular. Esta convicción, se reforzó además con la exhibición de la evidencia signada como número 15, correspondiente a dos fotografías publicadas en la red social Facebook, en el perfil de nombre María Paz Katalina Ampuero Peña, en que se pudo apreciar a la víctima junto a la acusada, ambos acostados y a José Valero con su torso desnudo, imágenes que, si bien no tienen fecha, ilustraron respecto a la cercanía habida entre ambos, ya que, por su plano, parecen haber sido tomadas



por el occiso (considerando además que la acusada parece dormir), pero constan publicadas por aquella, demostrando que la relación habida entre ellos era de público conocimiento.

Ahora bien, respecto de la relación habida entre la acusada y Marambio Roco, la primera información la entregó doña Ximena Pozo, quien señaló que conoció a la acusada por que andaba con un niño de su población, Abraham. Eran pololos. Luego se presentó en estrados Ismael Araos, quien dijo conocer al acusado desde los 5 o 7 años de edad, y que conoció a María Paz como pareja de él, añadiendo que ambos tenían una relación de convivencia de 2 o 3 años. Por su parte, Janin Ampuero, hermana de la acusada, refirió que entre ambos existió una relación de pareja de alrededor de 5 o 6 años, en que compartían vivienda. Pedro Ampuero, padre de la acusada, señaló a este respecto que sabía de la relación de su hija con Abraham, relativizando la convivencia habida entre éstos, ya que indicó que, debido a su problema de adicción a las drogas, unos días estaba con él, otros días volvía a la casa, y otros, simplemente desaparecía.

Cabe señalar que si bien no hubo cuestionamiento respecto a la existencia de una relación sentimental y de pareja entre los co acusados, la defensa de Ampuero Peña centró sus esfuerzos en acreditar que, además, dicha relación era de convivencia, y, por tanto, su representada debía ser considerada y dársele protección en los términos que establece el artículo 5 de la ley 20.066; esfuerzos que fueron infructuosos, toda vez que se ha zanjado doctrinariamente que, para el establecimiento de aquella no basta la mera pernoctación conjunta, sino que debe cumplirse con ciertos y determinados requisitos copulativos, a saber, el carácter permanente de ésta, es decir, tiene que mantener una cierta estabilidad en el tiempo; además de publicidad y notoriedad; un proyecto de vida en común; y por último, debe ser asimilable a una familia; requisitos todos que no fue posible acreditar, principalmente en atención a la falta de permanencia y a la relación mantenida con la persona de la víctima. En efecto, de la prueba de cargo se pudo determinar que María Paz Ampuero no solo pernoctaba esporádicamente en la casa de Abraham, sino que también lo hacía en la casa de su padre, don Pedro Ampuero, y además en la casa de la víctima, donde finalmente se supo que también mantenía ropa y otros enseres personales. Ahora bien, teniendo en consideración



que no nos encontramos ante un tipo que exija el establecimiento de relaciones de familia o la calificación jurídica de convivencia, de ello no se sigue lógicamente que la encartada no haya sido objeto de malos tratamientos ni se excluye la posibilidad de sometimiento, lo que se analizará en el acápite respectivo.

b) En cuanto al hallazgo del cadáver. La primera información aportada consistió en el atestado de don Daniel Valero Arce, quien refirió que mañana del 12 de enero de 2022 salió a trabajar a eso de las 06:45 horas, llegando a su casa a las 19:30 o 19:45, añadiendo que cada día en ese horario llamaba su hermano José Arturo para comprar el pan para la once; y que ese día lo llamó y no le respondió; al llegar a su casa, siendo las 21:00 horas vio la luz encendida del dormitorio de su hermano, y como tiene llave entró; ahí lo vio tirado en el suelo, estaba en slip, lo tocó y estaba helado así que salió a pedir ayuda, llamó a la vecina y a carabineros, a quienes les dijo lo ocurrido. Por su parte, doña Cristina Ahumada, señaló en estrados ser vecina de Arturo Valero, indicando que ambos vivían en el mismo pasaje, calle San Pedro en San Antonio. Refirió que se enteró del fallecimiento por Daniel, el hermano de Arturo. Dijo que estando en su casa sintió que éste gritaba que Arturo estaba muerto, por lo que de su casa salieron todos, añadiendo que su hermana Catalina Ahumada es TENS así que ella entró a la casa y le avisó que estaba helado y la sangre alrededor estaba seca. A lo anterior se aunó el testimonio de doña Genoveva Valero, quien indicó ser hermana de José Arturo Valero Arce. Dicha testigo señaló que la última vez que lo vio fue el martes 11 de enero de 2022 cuando llegó del trabajo, entre las 19:30 y 20:00 horas, ocasión en que lo vio a través de la ventana, dándose cuenta que, su hermano Daniel la llamó como a las 21:00 horas aproximadamente, le dijo que Arturo estaba muerto y que se fuera al tiro para la casa; añadiendo que, al llegar, ya no lo pudo ver porque estaba carabineros e investigaciones en el lugar y no la dejaron entrar; sin embargo supo que su hermano estaba solo con ropa interior, de espalda, en su pieza, con los pies hacia la calle y la cabeza hacia el patio de la casa. Finalizó señalando que cuando se retiraron los peritos estaba todo revuelto, la cortina estaba en el suelo, había un charco de sangre que debió limpiar, y faltaban pertenencias como zapatillas, una chaqueta de cuero, la billetera, y dos teléfonos. Finalmente, se presentó en estrados el



sargento 2° de carabineros, Jorge Hinojosa Véliz quien dijo que el día 12 enero de 2022 se encontraba de servicio en la población, 2° patrullaje acompañado del carabinero Morales en el vehículo Z-8606 cubriendo cuadrante 3 de Llolleo, ocasión en que recibió un comunicado radial de CENCO en que se le requirió trasladarse a calle San Pedro N°744 a verificar el hallazgo de cadáver; llegó al lugar a las 20:40 horas, ahí se entrevistó con Daniel Valero Arce, quien señaló que él llamó a Carabineros; le dijo que se había preocupado porque a su hermano José no lo vio llegar del trabajo, por ese motivo, y como tenía llave, ingresó al domicilio -como 20 minutos antes de la llegada del personal policial- percatándose que su hermano estaba sin vida la interior del dormitorio. Luego de ello ingresó al domicilio y verificó que al interior del dormitorio había una persona adulta, de sexo masculino, vestido con ropa interior, el que estaba tendido en el piso decúbito dorsal, con lesiones cortantes en brazos y tórax, verificando *in situ* que la persona estaba fallecida ya que tenía características como rigidez; llevando a cabo el protocolo, llamó a personal del SAMU quienes verificaron el fallecimiento de la persona alrededor de las 22:00 horas, además dio cuenta al Ministerio Público, disponiéndose la concurrencia de la Brigada de Homicidios de la policía de Investigaciones.

Dichas probanzas se encuentran en perfecta conexión y armonía con la prueba documental incorporada por la persecutora individualizada en los numerales 2, 3 y 1 del auto de apertura de juicio oral. El primero de ellos, consistente en la hoja de intervención SAMU da cuenta que el día 12 de enero de 2022, a las 21:43 salió la ambulancia con destino a San Pedro N°744, llegando al lugar a las 21:59 horas, agregando, bajo el acápite de historia clínica, signos y síntomas, persona en el piso, rígido, sangrado abundante en el piso, decúbito supino, con brazo izquierdo en alto, con aproximadamente 7 heridas cortantes con exposición ósea; posa de sangre bajo espalda, livideces extensas, impresiona muerta. El documento N°3 corresponde al acta de levantamiento de fallecidos de José Arturo Valero Arce, quien fue encontrado en el interior de su domicilio particular y que fue levantado a las 04:50 horas del día 13.01.2022 y trasladado al Servicio Médico Legal.

Sobre este punto depuso el perito, médico legista, don Víctor Díaz Valenzuela, quien refirió en estrados que con fecha 13 de enero de



2022, a eso de las 11:00 horas realizó examen de autopsia N°12 a José Valero Arce, de 166 cm de talla, 70 kg de peso, con rigidez cadavérica y lividez en plano dorsal, lo que le permite concluir que estuvo en esa posición toda la noche y todo el día, el que se encontraba ensangrentado y presentaba heridas.

En el examen físico encontró 6 heridas punzo cortantes, distribuidas tres en lado derecho y tres en el lado izquierdo; de estas, una era necesariamente mortal, y las otras, aun cuando penetran y lesionan órganos, pudo dar oportunidad de tratamiento médico quirúrgico. Señaló que en el flanco derecho del tórax presenta una herida punzo cortante penetrante al tórax de 2.2 mm con un bisel supero externo, ángulo agudo (es decir, el filo del arma iba hacia abajo en dirección a los pies) la que penetra en 7° espacio intercostal, alcanza el diafragma y lo perfora, alcanzando la parte alta del hígado con una profundidad total de 8 cm, con trayectoria de derecha a izquierda, ligeramente desde adelante atrás y arriba abajo. Esta lesión provocó sangramiento en cavidad abdominal de 400cc de sangre; lesión que dista del piso a 113 cm.

La lesión signada como N°2 es aquella que le provoca la muerte, se ubica en la región pre cordial, (en el pecho, ligeramente a la izquierda por arriba de la tetilla, próximo al esternón) lesión penetrante, bisel superior de ángulo agudo, dista a 122 cm del piso y en su recorrido compromete piel, fractura y transfixia el arco de 4° costilla paraesternal (el arma tomó contacto con la costilla y la fracturó), lesión de 4 cm de largo, pero que, en cara interna tiene 3 cm. Ésta alcanza el saco pericárdico, lo rasga y alcanza la cara anterior del ventrículo izquierdo con una lesión de 1.5 cm de largo, con trayectoria desde adelante atrás, arriba abajo e izquierda a derecha. Señaló que, al estar roto el saco pericárdico, la sangre salió del lugar, encontró 200cc al interior del saco y en cavidad pleural 400cc de sangre y coágulos; si bien el pulmón no tenía lesiones, estaba colapsado por la apertura del tórax; lesión de 10 cm de profundidad, la que provocó que se desangrara rápidamente, en cuestión de minutos.

La lesión N°3 se encuentra en el hombro izquierdo, ligeramente hacia adelante, 3 cm de largo, ángulo agudo hacia abajo, semi tangencial, con levantamiento de la piel; la lesión es hacia el brazo con profundidad de 7 cm y el rasgo era de 4 cm, a 136 cm del piso.



La lesión N°4 se encuentra en el codo izquierdo, en cara anterior y se dirige al brazo, de 4 cm de largo, no compromete tejido vasculo nervioso, solo piel celular subcutánea. Lesión cortante que pudo provocarse en una maniobra defensiva.

Las lesiones N°5 y 6 se ubican a la derecha, en la región posterior, por arriba de la escápula, herida punzo cortante que no penetra, de 2,2 cm de largo sin mayor compromiso, sentido tangencial. En flanco derecho, bajo las costillas, hacia flanco abdominal, lesión punzo cortante que no penetra al tórax y que no tiene compromiso mayor.

Refirió en sus conclusiones que se trató de un acometimiento rápido que no dio lugar a gestos defensivos ya que no tenía heridas cortantes en las palmas de sus manos. Se practicó el examen de Alcoholemia, la que arrojó un resultado de 0.16 g/l; refirió que se tomaron muestras toxicológicas y salieron negativas; señalando como causa de muerte una herida penetrante tóraco cardiaca por arma blanca, concluyendo que ésta se produjo el día 11 de enero de 2022 a las 20:40 horas. Su deposición se refrendó además con el mérito de la prueba documental N°4 consistente en el informe de Alcoholemia efectuado por el departamento de laboratorios del Servicio Médico Legal, y el set de 90 fotografías obtenidas durante el procedimiento de autopsia, en las que el Tribunal pudo apreciar las lesiones que se detallaron.

Finalmente se incorporó a través de la lectura el certificado de defunción de José Arturo Valero Arce, indicando como causa de muerte herida penetrante tóraco-cardiaca, y como fecha de defunción, el día 11 de enero de 2022.

Sin perjuicio ni el hecho de la muerte de José Valero ni su causa basal fueron objeto de controversia en el presente juicio, cabe señalar que las declaraciones prestadas por los testigos presentados como prueba de cargo por el Ministerio Público y que fueron referidos supra, impresionaron a estos jueces como precisas y verosímiles, verificando no sólo coherencia, sino además, múltiples puntos de conexión, que permitieron establecer que éstos se refirieron al mismo hecho, ya que toda la prueba analizada hace alusión a un núcleo central, perfectamente coincidente, permitiendo establece que este hallazgo constituye el punto de inflexión, ya que se constituye como la *noticia*



ciminis que dio origen al procedimiento policial cuyo fin era, precisamente, esclarecer la dinámica de lo ocurrido.

c) **En cuanto a las diligencias policiales realizadas y el esclarecimiento del hecho.** Como se refirió, una vez conocida la noticia criminis, se dispuso la presencia de la Brigada de Homicidios en el lugar. Así, compareció a estrados don Ángelo Deberti, quien señaló que, a la fecha de los hechos, se desempeñaba como jefe de dicha brigada. Éste dio cuenta que el día 12 de enero de 2022, a las 22:10 horas y a través del servicio de guardia, se solicitó la concurrencia de la brigada a su cargo por el hallazgo de un fallecido en calle San Pedro N°744, comuna de San Antonio. A raíz de esa instrucción conformó un equipo investigativo, llegando al lugar el equipo de desglosa entre quienes realizan trabajo en el sitio del suceso mientras otros toman declaraciones y empadronan testigos en las inmediaciones, añadiendo que, en dicho comunicado, ya se estableció la identidad del fallecido, José Valero Arce. Señaló que él se mantuvo en el exterior empadronando testigos, entrevistando a doña Genoveva Valero, a don Daniel Valero y a doña Cristina Ahumada, logrando establecer que el occiso era frecuentemente visitado por una mujer que resultó ser María Paz Ampuero Peña. A su turno, el detective Miguel Hermosilla Flores señaló pertenecer a la Brigada de Homicidios, y que el día 12 de enero de 2022 concurrió al lugar del homicidio, donde tomó declaraciones a testigos, entre ellos a don Jorge Mondaca y su señora, Claudia, quienes señalaron que ese mismo día observaron a una joven afuera de la casa del fallecido, la que tenía aspecto de “pastera” refiriendo además doña Claudia que, a esa mujer, la había visto en reiteradas oportunidades y que le pedía dinero a Artur, corroborando, con las próximas declaraciones, que esa muchacha era la imputada. Además, señaló que estuvo presente en las declaraciones de María Ignacia Vilches y de Carlos Fuentes, quienes indicaron que vieron a una mujer fuera del inmueble de la víctima. Carlos Fuentes dijo que estaba al interior del jardín, mientras que Vilches la vio afuera de la casa; conforme a estas declaraciones, logró establecer que, en las inmediaciones del sector, por calle Merced, estaba la billetera del fallecido, a dos minutos caminando desde el domicilio de la víctima, y que ésta sólo se encontraba la cédula de identidad y la licencia de conducir; no estaban las tarjetas bancarias ni de casas comerciales.



Complementando en este punto la prueba de los funcionarios policiales se encuentra el atestado de don Carlos Fuentes y de doña María Ignacia Vilches prestado en estrados. El primero de los nombrados señaló que vive a tres casas de Arturo, explicando que San Pedro es una calle sin salida. Dijo que la mañana del 12 de enero de 2022, a las 8:40 salía a trabajar que vio a la imputada en la casa de Arturo, y a otro sujeto a 7 metros aproximadamente, cerca de la calle Merced, la mujer entró, golpeó y llamó a Arturo tres veces, después salió, se puso la capucha y caminó hacia el sujeto, conversaron y luego caminaron delante de él, luego doblaron hacia Merced, él siguió avanzando y los sujetos quedaron esperando. Preciso que él avanzó unos 4 metros antes que ella se percató de su presencia, ahí se miraron y ella se puso la capucha del polerón. Señaló que la mujer que vio era delgada de tez blanca, de aspecto de consumidor de pasta, con pómulos hacia adentro, como chupada; añadiendo que a ella la había visto porque frecuentaba a Arturo; mientras que el hombre medía alrededor de 1.70 metros, pelo corto, moreno, flaco, también tenía aspecto de consumidor de drogas, pero a él no lo había visto antes.

Por su parte, María Ignacia Vilches señaló en su atestado que, el día 12 de enero de 2022 a las 08:35 aproximadamente salió de su casa porque la había ido a buscar su ex pareja para dirigirse al trabajo; ahí vio a una tipa caminando por la calle, saliendo de la casa de Arturo. Señaló que salió asustada, como angustiada, y se fue a juntar con un hombre en la esquina de la cuadra, la estaba esperando en San Pedro con Merced. De la mujer dijo no recordar como vestía, describiéndola como flaca y morena, drogadicta.

Ahora bien, respecto al trabajo realizado en el sitio del suceso propiamente tal, constó que a éste concurrió el Perito Eduardo Cerda Sánchez, luego de ser contactado por la Brigada de Homicidios de San Antonio, por lo que se apersonó en calle San Pedro N°744 a fin de realizar una fijación fotográfica del cadáver, las lesiones que presentaba, y de las diversas evidencias criminalistas levantadas en el lugar, reconociendo, ante la exhibición el set de 110 imágenes, las fotografías tomadas por él, explicando al Tribunal lo que era posible visualizar en cada una de ellas. Asimismo, concurrió al lugar la perito Angélica Abarca Tirapegui, quien refirió haber realizado una fijación planimétrica del lugar, fijando en ésta el cadáver, el que se encontraba



decúbito dorsal, fijando planimetricamente, además, y según las indicaciones de detectives, las evidencias de distinta índole levantadas en el sitio del Suceso. Ante la exhibición de la evidencia N°14 reconoció el plano de planta confeccionado por ella, el que explicó, indicando que la segunda lámina corresponde al detalle de la simbología y evidencias.

Respecto del trabajo policial realizado, en lo relativo al sitio del suceso y examen externo policial del cadáver, se ilustró al Tribunal con los sets de fotografías N°6 y 7 del auto de apertura, imágenes que fueron reconocidas y explicadas en su totalidad por el inspector Andrés Garrido.

Con lo anterior, se agotaron las diligencias investigativas realizadas entre la noche del 12 y la mañana del 13 de enero de 2022.

Luego, el funcionario policial Ángelo Deberti refirió que el día 14 de enero de 2022, personal de guardia le informó que se había presentado en la unidad don Pedro Ampuero, padre de María Ampuero, quien había sido vista en el domicilio de la víctima previo al hallazgo, por lo que procedió, por delegación de la fiscal, a tomarle declaración voluntaria, agregando que, en base a dicha declaración, obtuvieron antecedentes de relevancia para la investigación, logrando gestionar una orden de detención, entrada, registro e incautación contra Abraham Marambio Roco.

Reproduciendo la declaración Ampuero, dijo que ésta le señaló tener una relación de convivencia de 4 años con Abraham Marambio Roco y que, además, se conocía hace varios años con la víctima. Le señaló que el día martes 11 de enero estuvo con Artur (José Arturo Valero) desde alrededor de las 19:30 horas, cuando éste salió del trabajo; compartieron en el domicilio, consumieron alcohol y drogas y que Artur le pasó dinero, yéndose del domicilio alrededor de las 10 de la noche. Luego de eso se fue a una plaza, la llamada “plaza de los forros”, ahí consumió drogas con otro individuo y se retiró al domicilio de Abraham; lo llamó, pero no salió nadie, y ante los llamados una vecina la invitó a tomar ron, estuvo con ella (la tía Ximena) hasta las 02:00 horas, ocasión en que sale de dicho domicilio, que se encuentra con Abraham, quien, lo primero que hace, es mostrarle un teléfono, el que reconoce como de Artur por la foto de pantalla, ahí éste le dice que fue al domicilio de Valero, desde afuera llamó, y como no salió nadie, cortó la luz de la casa, Artur sale y con un cuchillo procedió a agredirlo;



que no sabía dónde le había pegado, pero que le pegó varias puñaladas, y le muestra que había traído otros teléfono, la suma de \$15.000.- y tarjetas bancarias, entre otras cosas.

Le relató después que ocupó un cuchillo que estaba en la casa y que le pidió que lo lavara, lo que hizo, luego de lo cual continuaron consumiendo drogas hasta la mañana. luego, fueron al domicilio de Artur en San Pedro, ella se acercó y hace llamados, como no sale nadie vuelve donde Abraham, él la acompaña al domicilio, y como la puerta estaba entre abierta, entraron juntos, comienza registrar la casa en busca de más dinero y especies, y que después de este registro, salen de ahí y van arrojando documentos de la víctima y la billetera, se dirigen a un cajero, donde intentaron sacar dinero con la tarjeta que sustrajeron, lo que no pudieron hacer; y, a fin de obtener dinero, se fueron a Los Aromos, lugar donde empeñaron el celular de la víctima, comprando dos monos de \$5.000.- y se fueron a consumirlos a la casa de Abraham.

Añadió que como el hecho salió en la prensa, y su papa sabía de la relación con la víctima, la fue a buscar al domicilio de Abraham, la saca de ahí, relatándole a éste lo sucedido.

Dijo también que Marambio Roco usaba zapatillas blancas con resortes y que éstas tenían manchas de sangre.

Señaló el testigo que los antecedentes referidos fueron informados a la fiscal, quien, a las 13:15 horas les informa que se otorgó una orden de detención y de entrada y registro respecto de Marambio Roco, la que se materializó a las 16:00 horas, agregando que, en el registro, hallaron elementos de interés, entre ellos el cuchillo tipo cortaplumas, un cuchillo en el lavaplatos y teléfonos celulares. Además, al momento de la detención, usaba las zapatillas descritas por Ampuero Peña consiguiendo la autorización para incautar tanto las zapatillas que vestía como el celular que portaba. De dicha diligencia de registro e incautación se realizó un registro fotográfico, el que fue signado con el N°8 de otros medios de prueba, y en ellos pudo apreciar el Tribunal las zapatillas que vestía el imputado, las que presentaban manchas pardo rojizas y su planta; el teléfono celular incautado, el interior del domicilio y las diversas especies de interés criminalístico encontradas y levantadas en el lugar.

De conformidad con la declaración anterior, el inspector Andrés



Garrido refirió haber obtenido las grabaciones de las cámaras de seguridad del banco BCI correspondientes al día 12 enero de 2022 desde las 08:00 hasta las 10:00 horas para hacer la inspección de éstas y efectuar los correspondientes fotogramas.

d) **En cuanto a las acciones desplegadas por el agente.** A este respecto, ha de tenerse en consideración “el complejo escenario de incertidumbre con el que deben ser reconstruidos los hechos en juicio, con una extensa cantidad de tramos narrativos que deben ser evaluados cuidadosamente, y con las vicisitudes que implica asignarle peso a los diversos elementos que son incorporados al acervo probatorio, tiende a ser un punto muy recurrente el cuestionar el alcance y seguridad que las declaraciones pueden aportar al proceso. Esto, obviamente, pues, abocándose habitualmente el proceso penal a la indagación de conductas intensas, raudas y generalmente vinculadas a personas desconocidas -o poco conocidas-, a la posible existencia de ganancias secundarias de relevancia, y a las habilidades y restricciones cognitivas propias del relato humano, es común que se reduzcan las posibilidades de asignarle un talante mayor a las narraciones contenidas en el mismo, tal como ha sido ampliamente tratado en la dogmática y en la sicología del testimonio (CONTRERAS ROJAS, Cristian, La valoración de la prueba de interrogatorio, Marcial Pons, Madrid, 2015, pp. 147-281).

Así, resultó gravitante en éste acápite las diligencias de investigación efectuadas luego de la declaración de la acusada, las que ratificaron su atestado.

En primer término, se tuvo presente que, el teléfono celular incautado al imputado al momento de su detención fue examinado por el personal policial que diligenció la orden de detención, examen del que quedó registro audiovisual y fotográfico, incorporándose, asimismo, los registros de conversaciones sostenidos a través de la aplicación de mensajería Whatsapp con diversos usuarios, teléfono celular que luego fue remitido al laboratorio de criminalista LACRIM central a fin de periciar y extraer la totalidad de la información contendida en éste, según informó el funcionario de la PDI Jonathan Carvacho, el que correspondía a un teléfono marca Samsung modelo 02s, que presentaba una fractura en su pantalla, y que tenía además, carcasa con motivos de mariposas.

Para dar cuenta del resultado de dicha pericia, concurrió a



estrados don Mauricio Ortega Alarcón, perito en telecomunicaciones de la PDI, quien señaló que, a solicitud de la Brigada de Homicidios de San Antonio, en el mes de julio de 2022 perició un teléfono Samsung con tarjeta sim, respecto del cual se le solicitó extraer información, indicando que el equipo forense que solo lee, no permite modificar contenidos, los que se grabaron en un CD y se remitieron a la brigada para su análisis. Preciso que extrajo contactos, registro de llamadas, de mensajería, imágenes, sonidos, videos, archivos de texto, entre otros; reconociendo el disco soporte de su pericia ante la exhibición efectuada.

El funcionario Carvacho, encargado del análisis de la información extraída, señaló que resultó relevante, las conversaciones sostenidas con el contacto “Isma”, por lo que accedió al perfil público de Facebook de Marambio Roco logrando establecer la identidad de dicho contacto, quien resultó ser Ismael Araos, a quien tomó declaración, señalando éste que es amigo de Abraham hace varios años, y que en el mes de enero éste lo contactó con la finalidad que lo acompañe a robar a una casa -lo que asoció a que, en esa fecha, estaba sin trabajo- a lo que el testigo se negó; posteriormente recibió un mensaje de whatsapp de Abraham que le dice que fue al inmueble y que le pegó a la víctima puñaladas para inmovilizarlo, que trajo especies como dinero y teléfonos, agregando que necesitaba verificar que estuviera muerto, por lo que le pide que lo acompañe, a lo que también se niega. Luego de eso, indicó no haber tenido comunicación con él hasta que se entera que fue detenido por personal de la PDI y que estaba en la cárcel.

Dicho atestado fue corroborado por el propio Ismael Araos, quien en estrados señaló que se vio involucrado en estos hechos por una conversación suya con Abraham, a quien conoce de la población, desde que eran chicos, dando cuenta, además, que si bien lo tratan como Isma, Abraham le dice “matagatos”.

Preciso que, en esa conversación Abraham lo invitó a que fueran a robar a San Pedro, le dijo que había dos pistolas, plata y teléfonos, conversación que sostuvieron en horas de la tarde noche; a dicha propuesta si bien, en principio, le dijo que podrían ir, pensándolo mejor dijo que no, ya que, *“por muy cagao que estuviera no se quería mandar una caga”*. Luego de esto, supo por Abraham que lo había apuñalado, él se lo dijo por teléfono, y le pidió que lo acompañara a ver como estaba



el caballero. Le preguntó si le había ido bien con el robo (si estaba coronado) y que él le contestó que sí, que había traído plata, teléfonos y droga. Cuando le pidió que vayan a ver cómo estaba la víctima, le dijo que no, para no involucrarse; que él no insistió y no lo vio más, hasta que supo que estaba detenido. Añadió que se ha vuelto a contactar con el acusado, que éste lo amenazó porque cree que lo *había sapeado*, pero él no fue, ya que la PDI tiene la conversación, dijo además que Abraham lo amenaza y le manda fotos con estoques desde la cana.

Ante la exhibición de la evidencia N°20 reconoció las conversaciones sostenidas.

Así, pudo el Tribunal verificar, en las conversaciones sostenidas a través del servicio de mensajería de Facebook, extraídas en la pericia, que el día 11 de enero de 2022 a las 21:35 horas (según la corrección horaria indicada por el perito en telecomunicaciones) Marambio Roco contactó a Ismael Araos y le indicó “cuándo vamos a ir a pitiarnos al viejo”, continuando con “es seguro” “no vamos a rebotar”, a lo que Araos contesta, entre otros “pero es la mea causa si cobramos po wn” “prefiero que no mano a lo xoro”. Luego de esto, a través de mensajería Whatsapp se verificó que ambos se contactaron nuevamente el día 12 de enero de 2022 a las 17:00 horas, ocasión en que Marambio Roco le dice a Araos, que “fue solo”, y ante la pregunta de “coronao” respondió que sí, “me le traje 3 celu, plata, monos, etc”; luego de ello Marambio Roco le pide que no le diga a nadie “porque parece que me lo pitié” “si le puse tre puñala”.

Así las cosas, especial relevancia se aprecia en la declaración de Ismael Araos. Tal como pudo apreciarse en estrados -sin ninguna versión significativamente contraria- era un antiguo amigo del acusado, desde que eran niños de aproximadamente 5 o 6 años. Esto, desde lo ganancioso, descarta un interés especialmente tendiente a conseguir una condena del encausado. Muy por el contrario, y como se desprende de su relato -luego corroborado por las imágenes y conversaciones registradas- estuvo especialmente dispuesto a aconsejar al acusado para que no se presentara al sitio del suceso luego de que se le comunicara el episodio delictual. Le indicó directamente al acusado que no se acercara a la casa del occiso, que no le creyera a la coacusada y que no se expusiera a ser detenido, “que no se regalara”. Esto es especialmente decidor de la ausencia de un ánimo contrario al acusado



desde los primeros momentos del hecho. Por el contrario, el consejo que reconociera en estrados era tendiente a ayudarlo, rechazando la posibilidad de una inicial articulación gananciosa perjudicial a Marambio.

Corrobora lo anterior, el hecho de que no es la voluntad de Ismael Araos lo que incorpora su versión a la indagación, sino que la develación de la existencia de una conversación entre él y el acusado durante todo el transcurso de los episodios previos y posteriores al hecho. Como se hizo constar con su relato -luego trazado horizontalmente con las distintas conversaciones y el testimonio del funcionario policial que levantó su narración- no es sino a la luz del requerimiento policial que debe indicar la efectividad de que el acusado le comunicó sobre sus planes del robo desplegado, como fue que el acusado lo invitó a participar, y que el acusado luego le comunicó sobre el atraco efectuado y, luego, sobre las consecuencias fatales constatadas para el occiso. Por lo mismo, la forma de develación de la intervención de este testigo corrobora que no existe una animosidad perjudicial en contra del acusado, sino por el contrario, se trataría de alguien que, a pesar de mantener información incriminatoria en contra del acusado, solo la devela ante el requerimiento policial, a pesar de tener noticia del hecho delictual de manera previa, en coherencia narrativa con una persona que lejos de querer perjudicar al acusado, se evidenciaba como alguien con una motivación en sentido contrario, de ayudarlo o a lo menos, de no comprometerlo penalmente de manera voluntaria.

Resuelto ésto, se supera uno de los principales temores que subyacen al testimonio humano, pues, se descarta la existencia de ganancias secundarias de relevancia. Nada de esto fue incorporado de manera relevante con la existencia de amenazas de menor entidad que fueran incorporadas a juicio, por no haber sido precisadas en extensión, seriedad o alcance como para aceptar que este deponente haya podido incriminar al acusado, en los términos de gravedad y entidad conocidos por el testigo según su descripción planteada en estrados.

Dicho lo anterior, su declaración lo situó como alguien con un conocimiento directo y cercano de las actividades del acusado. No por nada el acusado lo invitaba a robar al interior de un inmueble y le reconoció luego la comisión de un crimen, cuestión que, según el relato



expresado por el testigo, evidenciaba un grado de confianza mayor. Por lo mismo, cuando describió que el encausado lo llamaba de formas especialmente precisas, solo conocidas por ellos, como “matagatos”, solo reforzaba un vínculo que daba cuenta de una cercanía que lo situaba en una especial posición para entregar información de relevancia y peso.

Por lo expuesto, cuando este testigo, reconoció las conversaciones en WhatsApp en todos sus tramos como una desarrollada con el acusado; cuando el testigo indicó que había conversado antes por la plataforma Messenger con el encausado; cuando reconoció la voz del acusado en las distintas pistas de audio que el acusado le enviara, existen altísimas posibilidades de que no existiese un error en el reconocimiento que este deponente efectuara. Mal que mal, después de tanto tiempo de conversaciones y mensajes, con palabras y tonos vocales reconocibles por quien tiene un extenso conocimiento de una persona, no existían -ni se hicieron valer- razones serias para dudar del alcance de estos reconocimientos. Menos si están contextualizados en conversaciones desplegadas en plataformas que autentifican inicialmente las identidades de los involucrados, y las que, finalmente, fueron desplegadas como ampliamente coherentes con el núcleo central de la narrativa fiscal. Por lo mismo, cuando en las descripciones de los diálogos el acusado indicara que le había pegado a lo menos 3 puñaladas al occiso, cuestión que solo podía ser conocida por el hechor directo, se incorpora información de especial trascendencia en aras de cerrar la versión fiscal.

Igualmente, abona que en dichos diálogos descritos por el testigo -trazados luego con las imágenes incorporadas-, la indicación de que el hecho fue en San Pedro, no habiéndose incorporado información de hechos similares en el mismo período en el mismo sector, cierra la brecha de posibles episodios simultáneos o cercanos en tiempo, cerrando la posibilidad de relatos inconducentes, incompatibles o imprecisos sobre el hecho, y su consecuente autor.

En este orden de ideas, no resultaron atendibles las falencias probatorias remarcadas por la defensa de Marambio Roco, en cuanto al hecho que los supuestos mensajes no pueden ser atribuidos a su representado al no haberse recabado información respecto de número del cual fueron enviados, la indagación respecto del titular del mismo o



la falta de pericias para establecer si la voz que se escucha en los mensajes de audio corresponde a la de su representado, ya que, tal como se señaló de manera precedente, resultó suficiente e inequívoco el reconocimiento que de ésta hace el testigo analizado, quien fue claro al señalar ante la exhibición de las fotografías “no se de quien es ese teléfono, pero el chat es de él con Abraham”.

A mayor abundamiento, la convicción respecto a la efectividad de lo señalado por Marambio Roco a Ismael Araos en cuanto reconoció haber concretado su plan de robar en San Pedro, y que, durante éste apuñaló a la víctima, se vio reforzada y refrendada con el mérito de la prueba científica, la que permitió establecer que el encartado, efectivamente estuvo en dicho inmueble, y, además, se encontró el arma homicida en su poder.

En este sentido debe recordarse que, en la declaración de la acusada, refirió que había manchas de sangre en la zapatilla del acusado, especies que fueron incautadas luego de su detención, junto con otros elementos de interés criminalístico, entre los que se encuentra un cortaplumas retráctil con empuñadura negra de longitud total de 20 centímetros y hoja de 9 centímetros de filo liso, que fue habida en el dormitorio del acusado. Ambas especies fueron sometidas a exámenes bioquímicos, concluyendo la perita que el material biológico humano hallado en la hoja contiene material genético mayoritario del tipo masculino, el que es coincidente con la huella genética de José Valero Arce. Sobre este punto y a la luz de la prueba de cargo, no hay una explicación lógica para explicar por qué se encontró huella genética de la víctima en aquella arma blanca si no por haber estado materialmente aquel elemento en la casa de José Valero Arce, o bien, que haya tenido contacto este elemento ilícito con su cuerpo.

Por su parte en la lengüeta de la zapatilla incautada y que calzaba al acusado, en la superficie y en el taco de ésta, se encontró sangre humana, cuya huella genética es compatible con la de José Valero Arce. Finalmente, en la evidencia criminalística levantada en el sitio del suceso signada como evidencia N°7, pudo el tribunal apreciar que la huella plantar marcada con rastros de sangre, es coincidente con la planta de la zapatilla de resortes que vestía el imputado al momento de su detención. Esta coincidencia se genera porque el dibujo de la planta



de aquel calzado es el mismo que aparece impreso con sangre en el piso del domicilio de la víctima y a escasos centímetros del cadáver.

De todo lo anterior, y luego de análisis lógico y sistemático de las probanzas referidas, no cupo dudas en estos sentenciadores respecto de la efectividad que el acusado Marambio Roco, el día 11 de enero de 2022 se dirigió al inmueble de José Valero Arce con el propósito delictivo de robar, y que, una vez en dicho lugar, lo acometió con un arma blanca, propinándole diversas puñaladas, las que, en definitiva, le causaron su muerte.

Sin perjuicio de la convicción referida resulta necesario remarcar que se comparte, por parte del Tribunal, la alegación de la defensa en orden a que existen ciertas incongruencias en el relato de la co acusada, las que no fueron esclarecidas por la prueba. Así, es cierto que no logró establecerse la forma de acceso al inmueble por parte del encartado, especialmente considerando que, quienes se constituyeron en el sitio del suceso, indicaron, de manera conteste y unívoca, que no se apreciaban señales de fuerza; tampoco resultó acreditado la referencia efectuada en orden a que el acusado habría cortado la luz del inmueble para conseguir que la víctima saliera; especialmente considerando que tanto el hermano del occiso como el funcionario de carabineros que se constituyó en el inmueble ante el hallazgo del cadáver, refirieron que la luz del domicilio estaba encendida; sin embargo, yerra el defensor al pretender que, ante dichas falencias probatorias, se logró estimar insuficiente la prueba de cargo, toda vez que aquellas, no son capaces de generar en los sentenciadores una duda razonable. A este respecto ha de tenerse presente que el Tribunal tiene la obligación de valorar la prueba de manera analítica, crítica y racionalmente, a la luz de las reglas de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, sopesando las diversas alternativas que explican los hechos, y posteriormente, elegir aquella que con mayor probabilidad "inductiva" explican la ocurrencia o no de los datos fácticos. Por ende, no es necesario para arribar a una decisión de condena una reproducción idéntica de una verdad material con una verdad jurídica.

En este sentido, "Es importante distinguir estas dudas de aquellas que no se justifican en la calidad de las pruebas disponibles a favor de las proposiciones fácticas en que se funda la acusación, sino que se



derivan del carácter probabilístico de la prueba judicial o del carácter normalmente fragmentario de las pruebas disponibles. El primer aspecto hace imposible descartar por completo que "las cosas no hayan podido ocurrir de otro modo", mientras el segundo hace que generalmente no sea posible reconstruir todos los detalles del modo en que se asume que ocurrieron los hechos. Esta clase de dudas -la posibilidad puramente hipotética y no sustentada en pruebas de una versión alternativa de los hechos, cabos sueltos que no se refieren al núcleo de los *facta probanda* principales, o falta de determinación de aspectos secundarios de la reconstrucción de los hechos del caso- serían las que en la tramitación legislativa de la reforma del nuevo Código Procesal Penal se calificaban, como se recordaba poco antes, como "no importantes" y por consiguiente irrelevantes para la justificación de una condena.

Para diferenciar estas dudas irrelevantes de las dudas relevantes o justificadas en las pruebas disponibles, es útil caracterizar a estas últimas como dudas justificadas en defectos de las pruebas disponibles en relación con las proposiciones fácticas que se trata de probar. De este modo resulta claro que el carácter inductivo o probabilístico de la relación entre un elemento probatorio y una proposición fáctica que se trata de probar no es un defecto de esa prueba, sino un rasgo distintivo del razonamiento probatorio. Por otra parte, en el caso de los cabos sueltos o lagunas relativas a algún detalle de la forma en que habrían ocurrido los hechos, la falta de prueba o la existencia de contradicciones entre la información que las pruebas proporcionan no constituye un defecto de la evidencia en relación con las proposiciones fácticas a probar, en la medida que los detalles a los que se refieren no integren el núcleo de proposiciones principales, es decir, de proposiciones que son relevantes para justificar la aplicación al caso de las normas jurídicas invocadas por la acusación". (Daniela Accatino, Certezas, dudas y propuestas en torno al estándar de la prueba penal. Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso XXXVII, Valparaíso, Chile, 2º Semestre de 2011).

e) **En cuanto a las acciones desplegadas por la acusada una vez que tomó conocimiento del delito.** Que, en el relato prestado por la acusada tanto a los funcionarios policiales como en estrados, señaló que luego de compartir con la "la tía Ximena" alcohol y



drogas, a eso de las 02:00 del día 12 de enero de 2022 se encontró con Marambio Roco, quien le mostró el celular de Valero Arce, el ella reconoció de inmediato, indicándole que lo había matado. Con esa información, la encartada se dirigió junto a Marambio Roco al domicilio de ésta en Las Chinchillas, lugar en que procedió a lavar el cuchillo, el que, hasta ese momento, aun tenía sangre de la víctima.

Si bien el único elemento de corroboración a este respecto lo constituye la declaración de Ximena Pozo, quien ratificó que se encontró con la encartada, quien se mantuvo en su domicilio hasta la hora señalada, no existió en el proceso elemento de convicción que permita dar fe de la efectiva realización de la conducta descrita por la encartada, salvo por el hecho que el arma homicida fue habida limpia, sin rastros de sangre, y en la habitación en que compartían los coacusados.

En estos términos, y aun cuando no fue argüido por la defensa, ha de señalarse que la convicción se logró sin infracción de la disposición del artículo 340 del Código Procesal Penal en su inciso final. Ello, porque dicha norma persigue la resignificación del encausado como una persona con derechos y no su identificación como el objeto de la persecución penal, en una visión que lee el proceso penal como un marco que se da en una sociedad democrática, respetuosa de mínimos fundamentales, para la resolución del conflicto penal; a su vez, es manifestación del interés de nuestro legislador de poner incentivos para resolver la cuestión de hecho con la mayor cantidad de información disponible y fiable, la que debe ser recopilada con prescindencia del curso de la voluntad del encausado; y, consecuentemente, busca suprimir escenarios que incorporen riesgos mayores que faciliten la condena de inocentes, los que, modulados por incentivos lícitos o ilícitos, vean mellada o desfigurada su voluntad ante el peso del proceso penal, favoreciendo que la sentencia penal sea una solución real y justa al conflicto, y no un pronunciamiento condenatorio simplemente formal, de manera social y humanamente indeseable. Por lo mismo, es que es ampliamente aceptado en la dogmática que, a lo menos, además de la licitud y voluntariedad de las palabras del acusado como presupuesto mínimo para su admisión y su valoración favorable a la tesis acusatoria, la corroboración que dicha confesión presta a la investigación es uno de los elementos centrales para la validación de su



fiabilidad y admisibilidad decisoria.

Así, para asignarle debido valor se verificó por parte del Tribunal no sólo la corrección procesal de su declaración, en cuanto se afirmó que previo a ésta se le informaron sus derechos en calidad de imputada, se le informó a la defensora y, además, a la conciencia de las consecuencias que esta podría acarrearle, ya que se indicó por el progenitor que la declaración se verificó el día 14 de enero de 2022 a la espera que se pasara el efecto de las drogas que había consumido; antecedentes que excluyen a du respecto cualquier atisbo de ilicitud de la misma; sino también, que el relato que planteó, fue otorgado en un lapso muy cercano a la ocurrencia del hecho punible, y que, durante el tiempo intermedio entre éste y su declaración la encartada estuvo bajo los efectos de las drogas, según aseveró su padre en estrados; circunstancia que se alza como especialmente relevante porque restringe la posibilidad de una articulación gananciosa, en orden a haber ajustado todos los detalles en su favor. Así, no hubo tiempo para un gran plan de conspiración en contra del acusado. A esto se suma - íntimamente vinculado con la cercanía de su declaración- que su versión fue una de extenso contenido narrativo, indicando con claridad cada uno de los episodios nucleares que se desplegaron desde que tomó conocimiento del hecho y de cada uno de los actos que en concreto materializó. En este orden de ideas, tratándose de un relato con pocas posibilidades de ajustes narrativos, y con un amplio contenido de las conductas desplegadas, espacios y detalles proporcionados, no se apreciaron inconsistencias sustanciales con las evidencias que luego fueron levantadas, muy por el contrario, fueron corroborando los puntos centrales de su testimonio. Por lo demás, no se levantaron elementos puntuales en que habría mentido, y las inconsistencias a las que se ha aludido dice relación con circunstancias periféricas e irrelevantes, como por ejemplo si Abraham le mostró el celular de la víctima en la calle, cuando se encontraron luego de salir de la casa de Ximena Pozo o si bien lo hizo una vez que ambos estaban al interior del domicilio; por lo que no existe razón para estimar que, precisamente, en lo concerniente a este acápite, su declaración es falaz . En este mismo sentido, se tuvo especialmente presente que, con la prueba de cargo, se logró corroborar su relato respecto del acometimiento por parte del coacusado, Además, se pudo corroborar que, en efecto, al



momento de la detención del coacusado, él -tal como indicara previamente la acusada- mantenía puestas unas zapatillas con sangre del fallecido; y que fue encontrada un arma con material genético del occiso.

Finalmente, cabe recordar que dogmáticamente se ha señalado que no puede haber restricciones sobre el ámbito de la declaración como medio de defensa, y así como se admiten declaraciones inculpatorias en caso de varios imputados; si de su declaración resulta la confesión de su responsabilidad en los hechos que se imputan, ella puede constituir prueba que permita al órgano jurisdiccional formar convicción acerca de los hechos materia del juicio.

f) En cuanto a las acciones desplegadas por los acusados la mañana del 12 de enero de 2022. Tal como se señaló, resultó acreditado, además, que en horas de la mañana los encartados se trasladaron nuevamente al domicilio de la víctima, y desde ahí, se dirigieron al cajero automático del banco BCI ubicado en Llolleo, donde manipularon las tarjetas de la víctima con el propósito de sacar dinero.

Si bien dicha circunstancia no fue controvertida por las defensas, cabe señalar que ésta dinámica resultó igualmente acreditada con la prueba de cargo, dando cuenta que, gracias a las gestiones policiales investigativas realizadas, se logró ubicar a dos testigos que visualizaron a los encartados en el lugar.

Así, en primer término, doña María Ignacia Vilches señaló al Tribunal que el día 12 de enero de 2022 a las 08:35 aproximadamente salió de su casa porque la había ido a buscar su ex pareja para dirigirse al trabajo (hora que le consta porque es aquella en que recibió un mensaje de su ex pareja indicándole que estaba afuera); ahí vio a una tipa caminando por la calle, saliendo de la casa de Arturo, la que salió asustada, como angustiada, y se fue a juntar con un hombre en la esquina de la cuadra, el que la estaba esperando en San Pedro con Merced. Dicha deponente, si bien no reconoció en estrados a los encartados, vale señalar que, según dieron cuenta las diligencias policiales, Jonathan Carvacho refirió haber exhibido un cárdex fotográfico a dicha testigo, reconociendo a María Paz Ampuero Peña como la mujer que vio el día en comento. Cabe consignar que, la falta de reconocimiento de la testigo a la acusada en estrados no mermó la credibilidad respecto de la efectividad de abre visto a Ampuero Peña



como refirió al funcionario policial, ya que pudo asimismo el Tribunal apreciar que la fisonomía de la encartada ha cambiado en relación a aquella que presentaba en las fotografías exhibidas como evidencia N°19, probablemente debido a su situación de reclusión y de consumo problemático de pasta base.

A la declaración de María Vilches se sumó lo aseverado por Carlos Fuentes, quien dijo a los funcionarios policiales y en estrados, que vive a tres casas de Arturo, añadiendo que la mañana del 12 de enero de 2022 a las 8:40 horas, cuando salía a trabajar vio a la imputada en la casa de Arturo, y a otro sujeto a 7 metros aproximadamente, cerca de la calle Merced. La mujer entró, golpeó y llamó a Arturo tres veces, después salió, se puso la capucha y caminó hacia el sujeto, conversaron y luego caminaron delante de él, luego doblaron hacia Merced, él siguió avanzando y los sujetos quedaron esperando. Preciso que él avanzó unos 4 metros antes que ella se percató de su presencia, ahí se miraron y ella se puso la capucha del polerón; reconociendo en el cardex fotográfico que igualmente le exhibió el funcionario Jonathan Carvacho, a la encartada.

Asimismo, el inspector Miguel Hermosilla Flores, señaló en estrados que, con ocasión de las declaraciones de Vilches y Fuentes, lograron ubicar, en las inmediaciones de calle Merced la billetera del fallecido, la que contenía solo la cédula de identidad y licencia de conducir, sin encontrar dinero en efectivo ni tarjetas bancarias. Así, a través de las evidencias signadas como N°9, 10 y 11 pudo el Tribunal apreciar un mapa del sector, el trayecto realizado por los acusados, y el lugar en que se encontró dicha especie; probanzas que, a su vez, permitieron dar crédito a lo señalado por la encartada en cuanto refirió al inspector Deberti en su declaración que, en horas de la mañana, junto al imputado fueron al inmueble de la víctima y que luego se dirigieron al banco, desprendiéndose en el trayecto de la billetera y documentación del occiso.

Luego de haber sido visualizados en el lugar, la circunstancia que los encartados se dirigieron al banco BCI de Llole, fue posible de establecer gracias a que ambos fueron captados por las cámaras de seguridad de dicho banco, al que ingresaron a las 8:58 horas, según se apreció en el video y en el fotograma incorporado como evidencia N°16, en éstos, se apreció a ambos encartados, llegando al lugar de la mano -



en concordancia con la relación de pareja habida entre ambos- luego, es Marambio Roco quien opera el cajero automático con diversas tarjeta, siendo no sólo acompañado, sino también supervisado por Ampuero Peña, quien, además, le indica que hacer, al señalar la pantalla del mismo, lugar del que se retiran sin haber logrado retirar dinero, todo lo anterior fue analizado y explicado por el inspector Andrés Garrido, quien levantó la evidencia del registro de cámaras y confecciono el referido fotograma.

El resultado negativo de la diligencia de retiro de dinero del cajero automático fue explicado por la fiscal al tenor de la prueba documental N°5 consistente en la cartola instantánea de la chequera electrónica de la víctima, la que da cuenta que, a esa fecha, tenía un saldo de \$44.- Debido a lo anterior es que los encartados se dirigen hacia el sector de Los Aromos, donde intercambian el celular previamente sustraído por drogas.

g) **En cuanto al objeto material de la acción y la vinculación subjetiva entre el robo y el homicidio como elementos del tipo.** Como se señaló al establecer los elementos típicos del delito, y siendo este un delito complejo, deben concurrir los elementos del robo, esto es, que la apropiación se verifique respecto de una cosa corporal mueble, ajena, de valor apreciable en dinero, y que la apropiación se produzca contra la voluntad de su dueño. En efecto, en el caso de marras, el agente se apropió, esto es, sustrajo bienes desde la esfera de resguardo de la víctima, con el ánimo de comportarse, de hecho, como propietario de éstos, es decir, con “animus rem sibi habendi”. Dicha apropiación logró establecerse a partir de los dichos de doña Genoveva Valero Arce, de Ismael Araos y el reconocimiento que le hizo el encartado, además de los dichos de Ximena Pozo y la propia acusada, los que, analizados bajo el prisma de los principios de la lógica y máximas de la experiencia, inequívocamente revelan que el propósito del agente era hacerse dueño de sus bienes de valor.

Para dicho efecto se tuvo presente que doña Genoveva Valero señaló que, luego de lo ocurrido, debió limpiar y ordenar la casa de su hermano, percatándose que faltaban pertenencias de su hermano tales como una chaqueta de cuero, zapatillas, la billetera y dos teléfonos celulares. En este mismo sentido, en acusado, en las conversaciones sostenidas con Ismael Araos -las que ya fueron analizadas- reconoció



que sustrajo tres celulares y dinero en el efectivo, entre otras especies; reconocimiento que se encuentra en perfecta concordancia y armonía con lo señalado por la acusada en su declaración como medio de defensa, al indicar que Abraham tenía en su poder el teléfono celular de Valero Arce además de \$15.000.- en dinero en efectivo; y, finalmente, el atestado de Ximena Pozo, quien señaló que cuando Ampuero Peña abandonó su casa para reunirse con Marambio Roco la escuchó decir algo sobre qué hacía éste con el teléfono de un caballero, sin poder dar mayor precisión. A dichas declaraciones ha de aunarse el hallazgo de la billetera del occiso -a la que hizo referencia doña Genoveva Valero- en la calle Merced, en la que se encontraba solo la documentación personal de la víctima, sacando desde su interior el dinero en efectivo y las tarjetas bancarias y de casas comerciales; las que fueron manipuladas por los acusados al interior del cajero automático del banco BCI con la intención de sustraer más dinero, por lo que no caben dudas en estos sentenciadores respecto a que Marambio Roco logró sustraer, al menos, un teléfono celular y la billetera de la víctima.

Así las cosas, logró establecerse que el sujeto activo se apropió de cosas muebles, entendiendo por tales a aquellas que pueden transportarse de un lugar a otro mediante el uso de una fuerza externa; especies que, además cumplen con el requisito de ser ajenas, es decir, aquellas respecto de las cuales una persona distinta del hechor detenta la propiedad o la posesión. En efecto, las especies sustraídas pertenecían al ofendido, circunstancia que se establece a partir de los dichos de los testigos referidos y la naturaleza fungible de éstos. El ánimo de lucro de parte del autor puede colegirse por el solo de hecho de la sustracción, en atención a las propias características de los bienes sustraídos, los que tiene valor patrimonial, siendo susceptibles de ser consumido por el ofensor (como en el caso del dinero en efectivo) o bien transferidos a cualquier título, como ocurrió en la especie al trocar el teléfono celular por dos papelines de pasta base; situación que refleja inequívocamente, que su interés era obtener provecho mediante su uso u otro acto dispositivo.

Ahora bien, lo cierto es que, de la prueba rendida, aparece que el homicidio se ejecutó con motivo del robo, pues quedó establecido que, con la finalidad de lograr la apropiación de las pertenencias del ofendido, le dio muerte, poniéndose así fin a su vida como un medio



para alcanzar el propósito de sustraerlas, minando de este modo toda posibilidad de repeler el ataque facilitando el fin perseguido por el hechor. De lo expuesto aparece la necesaria vinculación objetiva y subjetiva entre la violencia y el apoderamiento de cosa ajena, puesto que ambas acciones se desplegaron en un mismo contexto espacio-temporal, constituyendo una secuencia de conductas ligadas unas de otras, además, consta de la evidencia aportada que la brutal agresión estuvo al servicio de la sustracción de las especies de la víctima, siendo aquélla funcional a esta última.

En este orden de ideas debe tenerse presente que, tal como se refirió al momento de analizar la calificación jurídica, la frase “con motivo u ocasión del robo”, indica la subordinación a la figura principal (robo), del homicidio, el que la ley comprende tanto al caso del que mate para facilitar el robo (con motivo), como aquel en que el homicidio resulta a consecuencia de él (con ocasión), bastando que el propósito de robar sea el motivo inicial del delito. La idea generadora es el atentado a la propiedad y que antes, en el momento de la ejecución o después de ella, se verifique la muerte de una persona, para que dicho delito quede totalmente integrado, aun cuando no hubiere tenido el culpable la dirigida intención de quitar la vida a la víctima del atentado contra la propiedad, con tal que se encuentren ligados en íntima conexión subjetiva

Finalmente, la misma prueba referida supra arroja indicios poderosos como para atribuir dolo al menos eventual a la conducta de lo sujeto activo, atribución valorativa que es posible inferir del lugar en que fue lesionado, la energía utilizada, conducta que necesariamente demuestra el ánimo lesivo que tenía el encartado, ya que necesariamente, quien acomete con un cuchillo en contra de una persona conoce el resultado que ello puede ocasionar.

DÉCIMO PRIMERO: Participación de los encartados e iter criminis. Que de la misma prueba de cargo fluyeron los antecedentes que permitieron establecer la participación de los enjuiciados; y tal como se adelantó al momento de comunicar la decisión, esta se estimó respecto de Marambio Roco en calidad de autor ejecutor según dispone el artículo 15 N°1 del Código Penal, y, en el caso de Ampuero Peña en calidad de encubridora, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 17 N°1 y 2 del mismo cuerpo legal ya referido, toda vez que quedó



demostrado que el primero de los nombrados tomó parte, ejecutando los verbos rectores, de una manera inmediata y directa; mientras que la segunda sacó provecho de los efectos del crimen, y además, favoreció inutilizando los efectos del delito.

Así, **respecto de Marambio Roco**, si bien por la dinámica del acometimiento, la rapidez del mismo y el haber obrado en horas de la noche significó que no existieran testigos presenciales que sindicaran al encartado, lo cierto es que la entidad y multiplicidad de la prueba de cargo no dejó dudas respecto a la participación de este en el delito de robo con homicidio.

Así, tal como se refirió, el primer antecedente inculpatario consistió en la declaración de la coacusada, quien señaló al personal policial las acciones desplegadas por el acusado, sindicándolo como el autor material del hecho. Dicha sindicación permitió al persecutor la realización de diversas diligencias de investigación, las que corroboraron el atestado referido.

En primer lugar, la prueba científica realizada con ocasión de la incautación de las zapatillas que vestía el acusado, así como de la corta plumas que se encontraba en su habitación permitió establecer con certeza que dichas especies tenían sangre y ADN de la víctima, lo que permitió ubicar al encartado en el sitio del suceso y establecer que dicho cortapluma correspondía al arma homicida, especies que, hasta ese momento se encontraban en poder del acusado. Dicha diligencia permitió al Tribunal, además, vincular la huella plantar habida en el sitio del suceso, cerca del occiso, con la zapatilla indicada. Asimismo, la incautación del teléfono celular y la pericia de electro ingeniería realizada al mismo, la que permitió extraer la información que dicho aparato contenía permitió identificar una conversación sostenida por el encartado con quien resultó ser un amigo de infancia, a quien invitaba a participar de su plan, el que rechazó dicha invitación. Para luego, continuar la conversación -por una aplicación diversa- en la que éste reconocía haberse dirigido al inmueble solo, logrando la apropiación de las especies que detalló, dando cuenta incluso del hecho de haber apuñalado en tres ocasiones a la víctima, manifestando tenor por ser vinculado al delito.

Se aunó a lo anterior el atestado de don Carlos Fuentes y de doña María Ignacia Vilches, quienes situaron al encartado en comento en el



inmueble de la víctima durante la mañana siguiente en compañía de la encartada, quienes se dirigieron luego al cajero automático del banco BCI de Llole, lugar donde manipularon las diversas tarjetas bancarias y de casas comerciales del occiso con el objeto de retirar dinero, siendo captados en dicha gestión por las cámaras de seguridad del banco.

Así las cosas, habiendo sido detenido el encartado en un tiempo breve respecto a la comisión del ilícito, encontrando en su poder el arma homicida, verificando además la presencia de sangre y material genético del occiso en sus vestimentas, aunado al reconocimiento que hiciera el propio encartado, a través de redes sociales, respecto de la concreción de su plan de robo y del hecho de haber apuñalado al afectado, se logró posicionarlo, sin lugar a dudas, como el sujeto que en horas de noche del día 11 de enero de 2022 concurrió al inmueble de la víctima con el propósito de robar, y lo acometió con un arma blanca, causándole la muerte.

En lo concerniente a Ampuero Peña, habiéndosele sancionado en calidad de encubridora, cabe recordar que tanto dogmática como jurisprudencialmente se ha señalado que para que se produzca la figura del encubrimiento es menester que concurran los siguientes requisitos: a) conocimiento de la perpetración de un crimen o simple delito o de los actos ejecutados para llevarlo a cabo; b) no haber sido autor ni cómplice del mismo; c) intervenir con posterioridad a la ejecución y d) de alguno de los modos que la ley señala.

Ahora bien, en cuanto al primero de los requisitos, esto es, el conocimiento de la perpetración de un delito, cabe señalar que, al tenor de la prueba rendida, logró establecer que la encartada se reunió con Marambio Roco en calle Las Chinchillas alrededor de las 02:00 de la madrugada del día 12 de enero de 2022, luego de hacer abandono del inmueble de Ximena Pozo, con quien se encontraba consumiendo alcohol y drogas. En dicho encuentro Marambio Roco le exhibe el teléfono celular de la víctima y luego le cuenta lo ocurrido, por lo que no hay lugar a dudas que éste constituye el punto de inflexión a su respecto, ya que, a partir de ese momento se logra el conocimiento que exige la norma, ya que se entera no solo del delito, sino también de las circunstancias de comisión del mismo y de la identidad de los partícipes. Así las cosas, toda actividad posterior se realiza sabiendo el alcance y sentido de su comportamiento.



En cuanto al requisito de no haber participado como autor ni cómplice, este no importa mayor dificultad en su análisis, ya que la autoría y complicidad consumen las conductas del encubrimiento, siendo éste subsidiario de aquellos. Respecto del tercer requisito, esto, haber participado con posterioridad a la ejecución, este resultó demostrado en juicio en atención a que la intervención de la encartada inició después de las 02:00 de la mañana del día 12 de enero de 2022, en circunstancias que el robo y acometimiento de la víctima se situaron temporalmente el día 11 de enero de 2022; y considerando además que el médico legista indicó que la muerte por desangramiento se produjo minutos después, debe entenderse lógicamente, que al momento del conocimiento del hecho, el delito ya se encontraba consumado; no siendo posible, en consecuencia, tomar parte del mismo en otra calidad.

Finalmente, en cuanto a la forma en que tomó parte, interviniendo de alguno de los modos que establece la ley; el actuar de Ampuero Peña se estimó comprendido en los numerales 1 y 2 del artículo 17 del Código Penal, según se explicará.

En lo relativo al numeral 1° se logró acreditar que la encartada obtuvo provecho personal de los efectos de crimen, esto, toda vez que concurrió junto al encartado Marambio Roco a retirar dinero de la cuenta del occiso al cajero automático del banco Bci de Llole, y, como dicha diligencia no obtuvo resultados positivos; junto al coimputado se trasladaron al sector de Los Aromos, lugar en que trocaron el teléfono celular sustraído por dos papelines de pasta base, las que consumieron juntos.

Ahora bien, en lo concerniente al numeral 2° del ya referido artículo, configura la hipótesis de favorecimiento real, toda vez que inutilizan los instrumentos del delito, entendidos éstos como los medios utilizados para la ejecución del mismo, con el fin de ocultar el delito. Hipótesis que, en definitiva, se verifica en el caso de marras al lavar el cuchillo que constituye el arma homicida, intentando así alterar el estado en que éste se encontraba, eliminando los rastros de sangre habidos en él, atentando incluso contra una oportuna administración de justicia.

La hipótesis de favorecimiento descritas en el referido numeral incluyen un elemento subjetivo, que consiste en el propósito de impedir el descubrimiento del delito, elemento que no concurre respecto de su



representada y que, por ende, impide que ésta sea condenada en dicha calidad; afirmando que la exclusión de dicho requisito se verifica con el hecho que su representada concurrió a la PDI a denunciar el hecho.

Dicha alegación fue desestimada, toda vez que, como se viene señalando, el elemento subjetivo tiende a evitar que se descubra el delito -no al delincuente- por lo que, considerando que el delito quedó al descubierto el día 12 de enero de 2022 y que la declaración de la encartada se efectuó con fecha 14 de enero de 2022, una vez que el delito ya había sido descubierto y estaba en curso la investigación, la premisa argüida por la defensa se torna falaz.

Así las cosas, no hubo dudas respecto de la participación de los encartados en el ilícito y la calidad en que intervinieron en este.

Ahora bien, en cuanto al grado de participación, se estimó que éste se encuentra consumado, toda vez que se llevaron a cabo de manera perfecta las acciones que describe el tipo penal, ya que se verificó la circunstancia de apropiación de cosa mueble ajena, así como el resultado de muerte de la víctima.

DÉCIMO SEGUNDO: Desestimación de las alegaciones de la defensa de Ampuero Peña. Se alegó por la defensa, para justificar la solicitud de absolución, que en el accionar de su representada habría sido precedido de un miedo insuperable en los términos del artículo 10 N°9 del Código Penal, cuyo fundamento consistiría en haber sido ésta víctima de violencia doméstica durante la relación habida con Abraham Marambio Roco, la que doblegó su autonomía y voluntad.

Atendido que la carga procesal probatoria a este respecto recaía en dicha parte, la defensa se valió en el proceso de la prueba referida en la consideración séptima, probanzas que fueron estimadas insuficientes para el propósito pretendido, según se explicará, por lo que no cabía sino, desestimar la referida alegación.

Para arribar a la decisión referida de manera precedente se tuvo presente que el parte denuncia de fecha 11 de Julio del año 2020 relativo a RUC 2000705259-7, que fue acompañado como prueba documental, y en que no costa firma de la denunciante, dio cuenta de hechos ocurridos el día anterior, refiriendo a la acusada como víctima y al acusado como denunciado, y ambos con domicilios distintos - descartando a la fecha una situación de convivencia-, sin indicación de potenciales testigos, el que si bien indica “heridas lesiones sin peligro



para la vida contusiones (sic) en cara y antebrazos” documento que entrega información de muy bajo contenido y calidad, ya que no proporciona ningún elemento objetivo que delate la trazabilidad de la versión sostenida por la encausada en esos antecedentes. No se detallan testigos, no se acompaña constataciones de lesiones suscritas que puedan ser examinadas, ni se reportó el resultado o curso de dicha gestión. Por lo mismo, no solo no existen elementos para asignarle peso, sino que la inexistencia de otra denuncias incorporadas en esta causa, y la ausencia demás elementos, no son suficientes para tener por acreditada la sistemática violencia alegada en estrados, menos aún, si en la versión de la propia acusada, habría sido una relación de varios años de extensión, lo que hace decaer el mérito de la versión levantada, no pudiendo sino leerse la ausencia de mejores antecedentes incorporados a juicio, como la simple inexistencia de los mismos.

Por otra parte, con las declaraciones de los testigos que, vinculados familiarmente a la acusada, declararon en pos de establecer la existencia de esta dinámica agresiva, más allá de las contextualizaciones efectuadas, ninguno de ellos pudo presenciar actos de violencia en los términos sostenidos por la defensa. Por el contrario, y más allá de las especulaciones referidas a supuestos actos de violencia que habrían alejado a la acusada de la familia por algunos periodos -explicados alternativamente en otras instancias por su problema con el consumo de drogas- ninguno aludió una conducta concreta, precisa y cercana a la época de ocurrencia de los hechos. De hecho, doña Janin Ampuero, indicó que las veces que compartió con Marambio Roco lo apreció como una persona tranquila, que nunca se mostró como agresivo o atrevido, añadiendo incluso que si bien vio a su hermana con moretones, ella no preguntaba y su hermana no decía nada salvo que había peleado con Abraham. Por su parte, y en el mismo sentido, el padre de la encartada señaló que en dos ocasiones vio a su hija golpeada pero que el nunca vio hechos de violencia, solo que algunos conocidos le decían “el *brea* le pegó”, antecedentes que, por su pobreza, impiden al Tribunal trazar, con un mínimo de seriedad, el supuesto escenario de agresión cronificada y persistente.

En cuanto a la prueba pericial, y luego del contrainterrogatorio efectuado por la fiscal, se estimó que ésta no cumplía con los parámetros establecidos en el artículo 314 del Código Procesal Penal,



sin dar cuenta, además, de objetividad, imparcialidad, seriedad ni profesionalismo. Así, las gestiones de la sicóloga a cargo, refirió haber efectuado una entrevista de la acusada, por un plazo no indicado en el peritaje -que redondeó en un lapso de 3 horas antes las consultas- periodo especialmente breve para el alcance de las conclusiones que ofreció al Tribunal; lo que se estimó del todo relevante en la apreciación que de ésta efectuó el tribunal, pues, como explicó ante la consultas, no trabajó con hipótesis diagnósticas distintas a las que examinó -violencia de género cronificada- sin hacerse cargo de la eventual incidencia de los serios problemas de drogas que tenía la acusada como influjo a las conductas enjuiciadas; tampoco en si las mismas tenían una influencia - y en su caso cuánta- en los comportamientos desplegados o conocidos de la acusada; y en nada ayudó que no se hiciera cargo de explicar si la privación de libertad de la acusada, y el contexto de la entrevista tenían algún impacto en lo apreciado por ella. Esto es relevante, pues no solo se examinó la tesis de la acusada como una viable desde el comienzo, sino que no se examinaron vías alternativas o explicaciones adicionales a las de conveniencia de la acusada y las planteadas por la perita. Por lo mismo, cuando la psicóloga hace hallazgos coherentes con la versión defensiva, sin mayores determinaciones de la pureza o margen de error de sus conclusiones, solo se devela la posible inoculación de conclusiones periciales fundadas en información de baja cantidad y calidad.

En este orden de ideas, se hizo inviable asignarle un peso mayor a sus conclusiones, considerando que, tal como se viene diciendo, sólo se examinó la versión exculpante de la acusada, la que tampoco ha sido unívoca y sostenida en el tiempo; siendo relevante destacar disconformidades e incongruencias en el relato prestado. Así por ejemplo, si bien ésta en estrados indicó que Marambio Roco la obligó a lavar el cuchillo manifestándole que le haría daño y que su hija quedaría sin mamá, nada de ello fue referido ante la PDI en su declaración; señaló además que sólo logró huir de la casa de Marambio Roco cuando éste se quedó dormido, ya que no la soltaba ni dejaba sola; circunstancia que fue desmentida por el testigo Ampuero Ampuero, quien dijo que, ante la noticia del fallecimiento de José Valero, de inmediato fue a buscar a su hija a la casa de Marambio Roco, pues temía que ésta estuviera involucrada, y que en dicha inmueble no se le



permitió verla ante la excusa que estaba durmiendo y que dueño de casa se podría enojar; y que su hija volvió a su hogar momentos después, llevada por la madre de Abraham. Finalmente, indicó que la mañana del día 12 de enero fue llevada por Marambio Roco al inmueble de occiso y luego al cajero automático, tomándola de la mano sin soltarla, sin embargo, el Tribunal, ante la exhibición del video de las cámaras de seguridad del banco, pudo apreciar en ella un despliegue conductual palmariamente colaborativo, el que, lejos de evidenciar a una persona constreñida conductualmente, mostró a una acusada especialmente atenta al resultado de las gestiones, y a quien se le visualiza indicando y proporcionando información con las manos y dedos al coacusado, facilitando las operaciones de sustracción para lograr su cometido. Asimismo, si bien se les ve caminar de la mano hacia el banco, no se apreció tampoco señas de fuerza por parte de Marambio Roco en el trayecto, sino que dicha disposición corporal pudo obedecer a la relación de pareja sostenida entre ambos.

En este orden de ideas, al haber la perita examinado solo la versión exculpanate de la encartada, sin referencia a las contradicciones aludidas, y, en atención a las falencias metodológicas advertidas precedentemente, no fue posible valorar positivamente dicha probanza, teniendo en consideración que, por su relevancia, para asignarle un valor decisorio, esta debe contar con elementos mínimos que garanticen la calidad de la información que incorpora.

De conformidad con lo anterior, la insuficiencia probatoria impidió que la solicitud pueda ser resuelta de manera favorable a la encartada en lo relativo a la existencia de violencia de género y discriminación supuestamente develados en la tramitación de esta causa y en el levantamiento de la tesis fiscal, por lo que estos sentenciadores estuvieron por desestimar la alegación exculpatoria de la defensa.

Cabe señalar, además, que el miedo insuperable debe comprenderse como una circunstancia de perturbación del ánimo que es impresa en el agente, quien prevé o teme ser víctima de un hecho o daño. Pero dicha cuestión no es algo que deba quedar desplegado a la mera subjetividad del sujeto, no cualquier temor exculpa al hechor, sino que “es preciso que tal perturbación alcance un nivel intolerable para un hombre medio” (CURY, Enrique. Derecho Penal Parte General.



Ediciones Universidad Católica de Chile. 8ª Ed. Santiago de Chile, 2005. Pág. 458). Por lo mismo, se trata de hechos que debían ser pormenorizados y trazados un grado de seguridad apto para aceptar la posibilidad de una exculpación como la alegada.

En concordancia con lo anterior, no bastan las meras alusiones argumentativas, la tesis defensiva exculpante debió estar acompañada de un acervo probatorio capaz de justificar su propuesta como una versión razonable, que pueda explicar de manera articulada todos los elementos de juicio allegados en pos de dicha versión, tal como se exige para que una duda obste a una condena, pues, en definitiva, esta propuesta defensiva, para ser acogida, debe levantar cuestionamientos de entidad acerca de las reales condiciones de reproche normativo que pueden trasladarse a la acusada, debiendo así ser capaz de acreditar que su posición subjetiva estaba revestida de un grado de temor de tal entidad, que quedaba suprimida la posibilidad de exigirle el cumplimiento de cánones conductuales diversos.

Tal como se señaló, las imágenes trazaron un comportamiento abiertamente colaborativo, de manera activa, concreta, específica y reiterada a las acciones del coacusado, incompatibles con el estado mental que fuera alegado, y que forzaba a la defensa a la incorporación de elementos de juicio suficientemente potentes para desatender las constataciones videográficas incorporadas, que trazaban una colaboración horizontal y desenfadada con el plan pecuniario, que unía este último con la disposición positiva -ya inicial de la acusada- desde los primeros momentos de que tomara conocimiento de lo obrado por Marambio, todas cuestiones que trazaban así, esta cronología, de manera clara, como actos concretos de un encubrimiento y colaboración posterior a la perpetración del delito, como es razonado en esta sentencia.

Finalmente cabe tener presente que el Estado de Chile se encuentra correctamente obligado a suprimir cualquier forma de discriminación de género y de violencia en contra de las mujeres - cuestiones asentadas con claridad en los artículos 3, 4, 5 y 6 de la Convención Belém do Pará-, ya sea en formas de articulación normativa como en la ponderación probatoria; teniendo a la perspectiva de género como metodología de supresión de sesgos; sin embargo, de ello no se sigue que ésta permita subsanar la ausencia de elementos de juicio



suficientes para la reconstrucción de las cuestiones de hecho.

Así, incluso de aceptarse condiciones de interseccionalidad que levanten categorías sospechosas, dicha sola situación no permitiría caracterizar las acciones de la acusada como unas desplegadas bajo un influjo exculpante como el alegado. Lo anterior, pues, el establecimiento de circunstancias que exigen prueba no puede ser suplidos por las referencias dogmáticas. En buena medida, desde el análisis de una supresión de sesgos, pensar en cualquier otro tipo de relación en que pudiera existir una inequidad en la distribución de poder, diversa a una diferencia de género, hacen concluir que, si en cualquier de ellas hubiere existido un grado de colaboración tal como el evidenciado por la acusada en estrados, regiría la misma resolución normativa, cuestión que solo abona en la inviabilidad de acoger estas alegaciones de defensa.

DÉCIMO TERCERO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal concomitantes al hecho punible.* Que se refirió por parte del persecutor en la acusación, que perjudicaban a Marambio Roco las agravantes de los numerales 5, 6 y 18 del artículo 12 además de aquella prevista en el artículo 456 bis N°2, todas del código Penal, agravantes que, por su naturaleza, son concomitantes al hecho punible.

A este respecto, y tal como se adelantó al momento de comunicar la decisión, el Tribunal decidió desestimar la concurrencia de todas y cada una de ellas, según se explicará.

Así, respecto a la **premeditación conocida prevista en el artículo 12 N°5 del Código Penal**, entendida ésta como el pensar reflexivamente una cosa antes de ejecutarla, existiendo, entre el instante de su resolución y la ejecución, cierto espacio de tiempo en el cual se persiste en el propósito buscado; lo cierto es que no se presentaron en el proceso antecedentes que justifique que el sujeto hubiera deliberado detenidamente respecto de la comisión del ilícito por el que se le condenó, que resolvió hacerlo, y que persistió durante un tiempo su propósito de perpetrar su acción criminal, sino que, por el contrario, al tenor de la deposición de Ismael Araos y de las transcripciones de las conversaciones sostenidas a través de la aplicación de mensajería de Facebook, constó que en el agente no hubo maduración lenta y sopesada del delito sino más bien un actuar



impulsivo; de hecho, aun cuando le propuso a un tercero que participara de su plan, éste sólo decía relación con el robo, manifestando -en los días posteriores- sorpresa y aflicción respecto del resultado, al comentar que pegó puñaladas y que le comentaron del resultado lesivo producido, lo que da cuenta que éste escapó de su plan primigenio.

Ahora bien, respecto de las exasperantes de los artículos **12N°6 y 456 bis N°2 del Código Penal** cabe señalar que ambas se articulan bajo el prisma de desventaja física, aumentando el injusto en aquellos casos en que sea posible apreciar un importante desequilibrio de fuerzas a favor del agresor frente a la víctima; en la primera de las agravantes en comentarios se exige una superioridad tal que produzca una disminución notable en las posibilidades de defensa de la víctima, sin que sea necesario eliminarlas, pues si eso llegase a suceder, es decir, eliminar la capacidad de defensa del ofendido, nos encontraríamos en presencia de la alevosía; debiendo además, concurrir un requisito subjetivo, esto es el abuso, entendiendo por éste que el agresor conozcan esa situación de desequilibrio de fuerzas y se aproveche de ella, es decir, que la superioridad tiene que haberse buscado de propósito o, al menos, aprovechado. En la segunda hipótesis, se hace por el legislador una calificación de la víctima, entendiendo que habrá inferioridad física en aquellos casos en que la víctima es niño, anciano o inválido.

En lo concerniente a este acápite, la prueba no permitió establecer la existencia objetiva de la superioridad física por parte del agente así como la disminución notable de las posibilidades de defensa que se funden en las características personales del afectado. Si bien es cierto que existe una evidente diferencia de edad entre víctima y agresor (24 y 61 años de edad respectivamente) de ella, por sí sola, no puede colegirse la y aludida desventaja. De hecho, la víctima fue presentada en estrados como un hombre joven y activo, que desempeñaba laboralmente como enfierrador en la zona costera, labores que, además, por su naturaleza, exigen habilidad y fuerza; además fue calificado como buen vecino, dispuesto siempre a ayudar cuando se necesitaba un maestro. Asimismo, la descripción dada por el médico legista refirió que éste se encontraba en buena forma física, con un peso acorde a su estatura, recalcando incluso el buen estado en que



se encontraba su corazón; y si bien doña Claudia Pardo, en su atestado señaló que José Valero tenía problemas físicos en una pierna, añadiendo que andaba con bastón, lo que situó con ocasión de su trabajo y una antigua fractura, por lo que no puede colegirse la calidad de inválido; por lo demás, ningún otro testigo hizo alusión a dicha circunstancia.

En ese orden de ideas, la disminución de las posibilidades de defensa no tuvo relación con una supuesta superioridad física de su agresor, sino más bien con el modo y lugar de comisión tal como se analizará, por lo que, tal como se dijo, estas exasperantes fueron igualmente desestimadas.

Finalmente, tal como se indicó al comunicar el veredicto, estos sentenciadores estimaron concurrente la **agravante contenida en el artículo 12 N°18 del Código Penal**. Lo anterior, toda vez que el ilícito fue perpetrado en la morada del afectado, sin haber mediado su provocación, aumentando el disvalor del hecho punible de forma adicional al delito que justificó el título condenatorio, justificando las consideraciones de exasperación punitiva que subyacen a la norma descrita.

Para arribar a dicha conclusión, se consideró que esta segunda hipótesis contenida en el numeral citado del artículo 12 del código de sanción, tiene como fundamento agravatorio el "...respeto que se debe al espacio de mayor intimidad para el ofendido, donde goza de más seguridad pero, simultáneamente, cuenta con menos posibilidades de obtener auxilio y puede ser abordado por sorpresa, al no esperar ser objeto de un ataque en su morada." (AGLIATI VÁSQUEZ, Gonzalo. Ofensa o desprecio en la calidad del ofendido o en su morada. En Circunstancias atenuantes y agravantes en el Código Penal chileno. González Jara, Manuel Ángel. Cord. Ediciones Jurídicas de Santiago. ICP. Santiago de Chile, 2021. Pág. 382). Dicho incremento del injusto se evidenció, al establecerse que el afectado fue abordado de manera imprevista al interior de su casa, en condiciones que ilustraron sus expectativas de privacidad propias de quien no espera ser abordado. Estas circunstancias se pudieron apreciar al interior del sitio del suceso, pues la víctima no solo se encontraba dentro de su morada, sino que, a la salida de su dormitorio, y solamente vistiendo ropa interior. Además, fue posible apreciar de la prueba criminalística que las manchas pardo-rojizas que fueron asociadas a la propia sangre de



Valero Arce, solo se circunscribieron a aquella pequeña porción de superficie donde fue hallado su cadáver, lo que unido a la demás evidencia observada permite concluir razonablemente que ante el brutal ataque tampoco hubo un desplazamiento al interior del domicilio, lo que es concordante con el hecho cierto de no haber tenido ni la más mínima opción para defenderse y la nula posibilidad que tuvo de solicitar socorro luego del acometimiento por encontrarse invisibilizado del resto de las personas por los resguardos arquitectónicos de su vivienda, lo que resultó coherente con el hallazgo de su cadáver al día siguiente del episodio, hallazgo que no fuera motivado ni en alarmas o peticiones de auxilio del afectado.

Tal como se ha considerado por la doctrina, el delito de robo con homicidio es un delito complejo y autónomo, pero que permite asociarlo a una especial forma cometer el delito de robo con violencia, donde se traspasa los límites de acometimiento y de resultado lesivo. Esto permite colegir que, por una parte, el lugar en que se ha cometido el hecho luctuoso no conforma parte del tipo penal, y en segundo término, la circunstancia de haber perpetrado el ataque al interior de la morada de la víctima, además de ser un hecho conocido por él, fue aprovechado por el mismo, de manera que siendo un tópico autónomo al tipo penal es posible subsumirlo en la agravante pretendida del artículo 12 N°18 del Código Penal.

Consecuente con lo anterior, estos sentenciadores consideraron que tal agravación del injusto supera el marco de la conducta típica contenida en el título de sanción y no resulta necesaria para la comisión del ilícito, descartando la posibilidad de considerarlo como inherente al delito de robo con homicidio en los términos prevenidos en el artículo 63 del Código Penal. En dicha senda, tratándose el robo con homicidio de una hipótesis calificada por la intensidad de las consecuencias que sobre la víctima recaen, y no por el espacio físico en que se despliegan - como ocurre, por ejemplo, con del delito descrito en artículo 440 del Código Penal-, la intrusión del hechor en la morada del afectado no es parte integrante de la estructura de disvalor descrita por el delito examinado en este juicio, ni parte necesaria para de comisión. Por lo mismo -consideran estos juzgadores-, la mera conexión histórica de esta vulneración de la morada de la víctima con la consumación del delito, no disipa la concurrencia del reproche adicional que, analíticamente,



debe efectuarse y adjudicarse en este caso de manera valorativamente separada al delito de base, cuestiones que solo apuntan en la senda de acoger la causal de exasperación tratada

DÉCIMO CUARTO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad ajenas al hecho punible.* Que en la audiencia celebrada al tenor del artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público incorporó el extracto de filiación de ambos encartados con el objeto de establecer que no concurre respecto de ellos la minorante del artículo 11N°6 del Código Penal, y luego de ello, reiteró la pretensión punitiva señalada en el libelo acusatorio. La defensa de Marambio Roco solicitó se reconozca en favor de su defendido las atenuantes previstas en numerales 5, 6 y 9 del artículo 11 del Código Penal; Por su parte, la defensa se Ampuero Peña indicó que respecto de su defendida concurren las morigerantes de los numerales 6, 8 y 9 del Código Penal, o, en su defecto, la del numeral 9 debe estimarse como muy calificada.

Respecto del reconocimiento de la irreprochable conducta prevista en el **numeral 6° del artículo 11 del Código Punitivo**, el Tribunal decidió desestimar las alegaciones efectuadas por ambas defensas, toda vez que, del examen y lectura del extracto de filiación de ambos encartados fue posible advertir que ambos registran anotaciones protuariales pretéritas, lo que impide entender que su compartimiento anterior ha estado exento de reproches; y aun en el caso de Marambio Roco, en que la anotación se refiere a una falta, lo cierto es que, en una función valorativa, dicha anotación da cuenta que la anterior desplegada por éste no sólo fue disvaliosa, sino que, transgredió bienes jurídicos que fueron elevados por el legislador de la categoría de fundamentales. Asimismo, que dichas anotaciones sean de una data anterior tal, que permita tenerlas por prescritas, tampoco permite entender que éstas deben excluirse para los efectos de la evaluación de la conducta, toda vez que es la ley 18.216 la que establece el efecto del paso del tiempo sobre éstas, impidiendo la consideración de dichas condenas para efectos de aplicar penas sustitutivas, pero, en ningún caso, se permite volver a estimar la conducta como irreprochable.

Respecto de la minorante del **artículo 11N°5** del cuerpo legal ya referido, esto es, obrar por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebatos u obcecación, la que se fundó por la defensa



en los celos que habría sentido su representado respecto de la víctima con ocasión de la relación que aquel mantenía con la coimputada; lo cierto es que dicha alegación no puede prosperar atendido el delito por el que se pronunció decisión de condena, ya que, con el mérito de la prueba rendida se logró establecer, como se analizó precedentemente, que el homicidio se produjo con motivo u ocasión del robo, encontrándose la violencia empleada para dar muerte al servicio de la apropiación de especies; por lo que la minorante argüida resulta, a todas luces contradictoria con el título de castigo. Sin perjuicio de lo anterior, cabe señalar que, además, que por arrebató se entiende una perturbación intensa en la capacidad de autocontrol de la persona”, y por obcecación, “una alteración en las facultades intelectuales (razonadoras) que impide n una adecuada dirección de la conducta conforme a sentido” (Enrique Cury Urzúa, Derecho Penal, Parte General, Tomo II). Aclarado el concepto, es importante dejar claro que la perturbación anímica del sujeto debe ser acreditada en juicio, mediante prueba al efecto, y en el caso sub judice solo existieron mera referencias a episodios anteriores de celos por parte del encartado, por lo demás, el suceso punible establecido en juicio, no da cuenta de estímulo poderoso alguno que habilitara al encausado para apuñalar y matar a la víctima en función de algún supuesto acto de arrebató u obcecación, toda vez que lo único que se tuvo por comprobado fue que la co acusada, Ampuero Peña, mantuvo una relación con la víctima de larga data, la que era conocida y aceptada por Marambio Roco, toda vez que, incluso, a través de la pericia de electro ingeniería, pudo apreciar el Tribunal que Marambio Roco enviaba mensajes a Ampuero Peña con explícitas referencias a la relación habida entre aquellos.

Finalmente, respecto de la colaboración operación sustancial en el esclarecimiento de los hechos, se arguyó por la defensa de Marambio Roco que esta se verificó al haber declarado a los funcionarios policiales mientras se encontraba recluso, reconociendo diversos acápites de la acusación, sólo errando en lo referido a los horarios y el nombre del banco al que concurrió con la encartada. Dicha alegación fue igualmente desestimada por estos sentenciadores, teniendo en consideración para ello que el encartado no prestó declaración en estrados, lo que ha impedido a estos sentenciadores corroborar la



aludida correspondencia del relato con las probanzas aportadas, ni cómo dicha declaración habría cooperado para el esclarecimiento de los hechos; es más, la declaración del encartado fue introducida al juicio por el inspector de la PDI Andrés Garrido, quien señaló que el encartado dijo que *“el día 11 de enero de 2022 a eso de las 21:00 horas estaba en su domicilio en compañía de María Ampuero, que ésta salió, permaneciendo él en el lugar, y que el día 12 de enero a las 10:00 de la mañana ésta le dice que tiene una casa tirada en San Pedro y que lo acompañe, van juntos a dicho domicilio y que vio a una persona tendida en el suelo, sin vestimentas ni signos vitales; Ahí María tomó la billetera y juntos se van al Banco Estado, sacaron \$70.000.- de los cuales ella le pasó \$25.000.- se fueron a la casa de un amigo, ahí María le dijo que iría a comparar unos vicios y no la volvió a ver”*. Dicha declaración se encuentra en abierta contraposición con la prueba rendida y analizada, por lo que, siendo ésta falaz, se impide estimarla como una forma de colaboración, siendo necesario recordar que la conducta de colaboración implica, por una parte, un propósito serio y verdadero de contribuir en el desarrollo de la investigación, lo que se corresponde con una disposición subjetiva; y además, que éste aporte sea efectivo para esclarecerlo, es decir, trascendente, y nada de ello se verifica en la especie.

Ahora bien, en cuanto a las alegaciones efectuadas respecto de **Ampuero Peña**, en lo concerniente a la minorante del **número 8 del artículo 11 del Código Penal**, se ha decidido igualmente desestimar dicha argumentación, teniendo presente que la descripción que hace la norma, esto es, “si pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose, se ha denunciado y confesado el delito” se haya referida a una contribución facilitadora de la acción de la justicia, ya que su presupuesto está constituido por la posibilidad con la que ha de contar el imputado para eludir la acción de ésta, debiendo estarse entonces al contexto en que ésta se ha “denunciado y confesado el delito”. En este orden de ideas, la decisión referida se basó en que la prueba aportada permitió concluir que, al momento de concurrir la encartada a dependencias de la PDI a efectos de denunciar y declarar lo ocurrido, ésta no estaba en condiciones de eludir la acción de la justicia, toda vez que, desde que se tuvo la *noticia criminis*, ésta fue vinculada al delito, al haber sido vista en el inmueble de la víctima



horas antes. Así lo refirieron los funcionarios policiales que concurrieron al inmueble, toda vez que, al empadronar y tomar declaración a testigos, se les comunicó, de manera generalizada, que la víctima era frecuentada por María Ampuero Peña, quien le prestaba servicios sexuales a la víctima; y que ésta había sido vista en horas de la mañana, saliendo de inmueble de Valero Arce para luego juntarse con un sujeto desconocido que lo esperaba en la esquina, de modo que, ya desde los primeros momentos de la investigación esta se alzaba, al menos, como sujeto de interés, lo que excluye a su respecto la posibilidad de haber eludido la acción de la justicia.

Finalmente, se accedió por parte del tribunal a tener por configurada a su respecto la circunstancia atenuante del artículo **11N°9 del Código Penal**, la que se estableció con el mérito la actitud adoptada por ésta durante el proceso, especialmente del hecho de haber prestado declaración desde un estadio temprano de la investigación, aportando, a través de ella, luces suficientes que permitieron la obtención de elementos probatorios en los que se sustenta la sentencia. Cabe mencionar igualmente que, aun cuando hubo pasajes que no pudieron ser corroborados y otros que no resultaron veraces, su declaración, a todas luces, facilitó la investigación, y si bien, de suprimirse la declaración de la acusada, igualmente, estaría acreditado el hecho y la participación, lo que permite establecer que su testimonio fue sustancial pero no esencial.

Ahora bien, en cuanto a la petición de estimarla como muy calificada, es menester que, además de los elementos característicos propios que constituyen el sustrato fáctico que configura la citada circunstancia -en cuanto mera atenuante de responsabilidad- se requiere del establecimiento de hechos que constituyan un plus, un extra, por sobre el señalado sustrato fáctico, lo que en la especie no ocurrió, por lo que, no resulta racionalmente justificable aquilatar a la referida minorante como concurrente en carácter de muy calificada, considerando además que, algunos de los contenidos de su declaración fueron tenidos como falsos al tenor de la prueba rendida.

DÉCIMO QUINTO: *Pena asignada al delito, determinación del Quantum de la misma y forma de cumplimiento de la sanción.* Al tenor de lo dispuesto en el artículo 50 y 433 del Código Penal, la pena a aplicar a los autores del delito consumado de robo con



homicidio, oscila en el rango temporal que inicia en los quince años y uno día hasta el presidio perpetuo calificado, debiendo ahora determinarse que penalidad, en concreto, se aplicará al sentenciado.

En este orden de ideas, no concurriendo circunstancias atenuantes y concurriendo una circunstancia agravante, por mandato del artículo 68 del Código Penal, debe excluirse el grado mínimo, por lo que la pena a imponer a Marambio Roco corresponde, únicamente, al presidio perpetuo en sus modalidades de simple y calificado.

A este respecto se ha decidido aplicar en la modalidad de simple, teniendo en consideración para ello que el Tribunal no vislumbra una extensión del mal causado adicional a aquella que comprende el injusto, estimando que ésta se condice con las circunstancias de comisión del delito y el hecho que la víctima tenía una edad avanzada y residía solo; lo que además era conocido por el agente a la hora de su actuar, en atención a la relación que su pareja mantenía con éste, lo que permite estimar que dicha pena resulta condigna con el hecho y sus circunstancias.

Ahora bien, respecto de Ampuero Peña, y luego de la rebaja en la penalidad que establece el artículo 52 del Código Penal, su sanción se sitúa en el rango de presidio mayor en su grado mínimo, por lo que, para efectos de determinar que penalidad, en concreto, se le aplicará, contando ésta con una circunstancia atenuante, la que si bien el tribunal estuvo por no otorgarla como muy calificada, lo cierto es que ésta resultó relevante, en atención a que permitió dar luces a los funcionarios policiales y al persecutor, llevando a afecto diversas diligencias probatorias, las que dieron resultados positivos para sustentar el juicio oral y la sentencia en contra de ambos acusados, se ha decidido imponer ésta en su límite inferior, por estimar más condigno con el hecho y sus circunstancias. Es dable hacer presente que se desestimó aumentar la extensión del mal causado en atención a la relación afectiva sostenida con la víctima, toda vez que la prueba no permitió establecer que la encartada en comento hubiera conocido con anterioridad el plan delictivo de Marambio Roco, interviniendo únicamente después se producido el resultado fatal.

Que, ahora bien, en cuanto a la forma en que ha de cumplirse la sanción, considerando la extensión de la pena corporal, no concurren los requisitos legales para imponer alguna pena sustitutiva, por lo que



ésta deberá cumplirse en forma real y efectiva mediante la privación de libertad en recintos de gendarmería, abonándose a ambos encartados todo el tiempo que han permanecido privados de libertad con ocasión de la presente causa, esto es, 516 días respecto de Marambio Roco, los que se contabilizan desde el día de su detención hasta el día de hoy, Respecto de Ampuero Peña, el abono asciende a 344 días, los que se contabilizan desde el día 06 de julio de 2022 hasta el día de hoy, según da cuenta el certificado extendido por el Ministro de fe del Tribunal.

DÉCIMO SEXTO: Prueba desestimada. Que de la prueba de cargo se ha desestimado la evidencia signada como N°22 correspondiente al set de 21 imágenes que dan cuenta de comunicación sostenida entre el acusado y el usuario Nhan Earendill, a través de plataforma Facebook Messenger y que fue extraída a través de la pericia de electro ingeniería y la transcripción de la misma presentada como prueba documental, toda vez que, según se dio cuenta por el funcionario de la PDI Jonathan Carvacho, no logró establecerse la identidad del sujeto tras el perfil Nhan Earendill, por lo demás, el tenor de la misma no permitió vincularlo con el hecho *sub judice*, sin aportar mayor o mejor información respecto de la dinámica del mismo o de la participación, apreciándose en esta un mero reproche respecto a la forma en que ha conducido su vida el encartado Marambio Roco. En este mismo sentido, no se otorgó valor probatorio alguno a la prueba documental signada como N°9 correspondiente a la transcripción de archivo de audio enviado al contacto telefónico “Hijo Rucio” a través de plataforma Whatsapp, toda vez que éste no se situó en ningún contexto o dinámica relacional con el contacto indicado, no se exhibió la conversación pese a existir un registro audiovisual de la apertura del teléfono incautado, ni se reprodujo dicho audio como se hizo con otros archivos de la misma característica efectuados a través de la plataforma Whatsapp, lo que impidió la convicción respecto a su origen, identidad o integridad del contenido. Finalmente se desestimaron las fotografías signadas con los números 1, 2 y 3 del set signado con el número 19, toda vez que éstas corresponden a fotografías del acusado que se encontraban almacenadas en su teléfono celular, sin que explicara cómo estas se vinculan al ilícito en análisis.

DÉCIMO SÉPTIMO: Costas. Que, atendida la extensión de las penas corporales impuestas y la forma en que han de cumplirse, lo que



permite estimar pobres a los sentenciados para todos los efectos legales, y considerando además la naturaleza de su representación, no se le condenará en costas.

Por estas consideraciones y visto además lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 7, 14, 15 N°1, 17N°1 y 2, 27, 28, 50, 52, 68, 69, 433 N°1 del Código Penal; artículos 1, 4, 5, 45, 47, 48, 52, 53, 85, 124, 129, 130, 207, 208, 276, 295, 297, 325 y siguientes, 339, 340, 341, 342, 343 y 347 del Código Procesal Penal; Acuerdo de Pleno de la Excma. Corte Suprema sobre la forma y contenido de las sentencias de los Tribunales de la Reforma Procesal Penal; SE DECLARA:

I.- Que **se condena** a **ABRAHAM ORLANDO MARAMBIO ROCO**, cédula nacional de identidad número 19.757.776-2, en lo demás ya individualizado, en su calidad de autor del delito consumado de robo con homicidio, ilícito descrito y sancionado en el artículo 433 N°1 del Código Penal, cometido el día 11 de enero de 2022 en la comuna de San Antonio, a la pena de **PRESIDIO PERPETUO SIMPLE** y accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de la vida del penado y de la sujeción a la vigilancia de la autoridad por el máximo que establece el Código Penal.

II.- Que **se condena** a **MARIA PAZ AMPUERO PEÑA**, Cédula nacional de identidad número 17.078.874-5, en lo demás ya individualizada, en su calidad de encubridora del delito consumado de robo con homicidio, ilícito descrito y sancionado en el artículo 433 N°1 del Código Penal, cometido el día 11 de enero de 2022 en la comuna de San Antonio, a la pena de **CINCO AÑOS Y UN DIA** de presidio mayor en su grado mínimo y accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

III.- Que, atendida la extensión temporal de la pena impuesta, ésta deberá ser cumplida de manera real y efectiva en dependencias de Gendarmería de Chile, abonándose a dicho término el tiempo que han permanecido privado de libertad con ocasión de la presente causa. Esto es, 516 días respecto del encartado Marambio Roco y 344 días respecto de Ampuero Peña



IV.- Que a fin de dar cumplimiento a lo ordenado en la ley 19.970 y su reglamento, ejecutoriado que sea el presente fallo, elimínese a los sentenciados del registro de imputados debiendo ser incluidos en el registro de condenados, y para el caso que no se hubiera determinado su huella genética con anterioridad deberá efectuarse las coordinaciones pertinentes por parte de Gendarmería de Chile con el Servicio médico legal a fin de obtener el respectivo registro de ADN.

V.- Que no se condena en costas a los sentenciados por los motivos razonados en el considerando décimo séptimo.

Devuélvase a los intervinientes en su oportunidad la prueba

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, dése cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Regístrese y archívese.

Sentencia redactada por doña Paola Rojas Labarca.

RIT 104-2023

RUC 2200047997-0

**PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL
EN LO PENAL DE SAN ANTONIO INTEGRADA POR LOS JUECES
DON DIEGO MUÑOZ PACHECO -QUIEN PRESIDIO LA
AUDIENCIA- DON MANUEL VERGARA ESPARTA Y DOÑA PAOLA
ROJAS LABARCA.**





Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: NKWFXFEWYCX